

Tarjeta roja

Historia basada en hechos reales

Fernando Aguilera

PERSONAJES

JOSÉ, *el padre.*

AMPARO, *la madre.*

MARÍA, *la hija.*

JUAN, *el hijo.*

JUANA, *la tía.*

DOCTORA.

CONCHI.

ENFERMERO.

ENFERMERA.

ROSI.

CARLOS.

JACINTA.

MARCELA.

LUISA.

MARTA.

LETICIA.

ESTRELLA.

PILAR.

PEPE.

CHARO.

Coro.

I EL JAMACUCO

Casa de MARÍA, la hija; salón-comedor. Época actual -

04. AMPARO, la madre, barre con fruición. 1.-

Obertura musical acompaña la acción. Es sábado por la noche. Entra JUANA, la tía; lleva una labor, camina sobre el limpio del suelo y AMPARO expresa su enfado con enérgicos gestos. JUANA da un rodeo y se sienta a coser. AMPARO continúa barriendo. Entra JUAN, el hermano mayor, comiendo pipas, camina sobre el limpio del suelo y tira cáscaras de pipas. Fuera Obertura.

AMPARO.- ¡Pero mira por dónde andas! ¡Trasto!
¡Desconsiderado! Llevo todo el día pa' llá y pa' cá.

(JUAN se sienta, enciende la TV y la ve.)

¡Inútil! Igual que tu padre.

JUANA.- No te metas con mi hermano, Amparo.

AMPARO.- Tu hermano no vale ni pa' dar un paseo. (A JUAN.) ¡Levántate ahora mismo, recoge las pipas y tírales al cubo de la basura!

(JUAN lo hace y mutís.)

JUANA.- A quién se le ocurre barrer un sábado por la noche.

AMPARO.- María barrió toda la casa esta mañana; cuando volví de la compra estaba ahogaíta, mira, mira, por poco le doy. «¡Que no se agite!»; fue lo que más nos machacó el médico.

JUANA.- Mi chica... Quiere ayudar..., agradarte.

AMPARO.- ¿Ayudar? Venga ya. Lleva toda la semana haciendo mérito para irse de juerga esta noche.

JUANA.- Déjala en paz, mujer. Tu hija está enferma del corazón, no de la cabeza: sabe que no puede ponerse a bailar hasta quedar con la lengua afuera.

(Entra JUAN comiendo un bocadillo y se sienta a ver la TV.)

AMPARO.- Tú no sabes la angustia que llevo en el cuerpo desde que esta niña nació. (**A JUAN.**) ¡Para ya de comer! (**Le quita el bocadillo.**) ¡Y deja de ver la tele que te vas a quedar más tonto de lo que eres! (**Apaga la TV.**)

JUAN.- ¡Joé, mamá!

AMPARO.- (**Pasándole un periódico.**) Toma, busca trabajo. Con 30 años es lo mejor que puedes hacer.

(**JUAN lee.**)

Qué dolor de cabeza, madre mía...

JUANA.- Estate tranquila, mujer.

AMPARO.- La tensión. Un día reviento, seguro. (**Mira la labor de JUANA.**) Esa puntá está mu cargá. (**JUANA la mira con fastidio.**) Ya eres mayorcita pa saber coser, ¿no?

JUANA.- ¡Amparo, por favor!

AMPARO.- Huy, perdona, chica. Tú y tu hermano estáis cortaos por la misma tijera. Una mujer que no sabe coser ni es mujer ni es ná.

JUANA.- (**De pie.**) ¡Pero bueno!

(**Entra MARÍA; viste traje de fiesta. La sigue JOSÉ, el padre; trae consigo un par de zapatos de mujer, folios, un bolígrafo y tabaco de liar.**)

MARÍA.- ¿Qué tal así, madre...?

AMPARO.- (**Señalando el suelo.**) ¡POR AHÍ NO QUE ACABO DE LIMPIAR!

(**MARÍA y JOSÉ dan un rodeo. JUAN se levanta y va hacia un cuadro en la pared que está torcido e intenta ponerlo derecho.**)

JUANA.- ¡Qué guapa!

(**MARÍA exhibe su traje.**)

AMPARO.- ¡Anda, anda! Quítate esos zapatos, si parece que estás coja.

JOSÉ.- Estos te quedarán mejor, hija. (**Pasa los zapatos a MARÍA.**) Póntelos, anda.

(**MARÍA se cambia los zapatos.**)

AMPARO.- (**A JUAN.**) ¡¿Tú qué haces ahí?! Que ese cuadro está bien como está... Que lo dejes, ¡inútil!

(**JUAN deja el cuadro torcido como estaba, vuelve a su sitio y enciende la TV.**)

MARÍA.- ¿Vale así, madre?

AMPARO.- Cámbiate esos pendientes que pareces una pantomima.

(**Mutis de MARÍA.**)

JUANA.- (**De pie.**) Siéntate, hermano, que te preparo la cena.

(**JOSÉ se sienta a la mesa y se hace un cigarrillo.**)

AMPARO.- Oye, oye, la cena la preparo yo, ¿vale?

(**Apaga la TV. JUANA se sienta y continúa su labor. A JUAN.**)

Tu hermana piensa lo mismo que yo: ¡que eres un huevazos!

JUAN.- ¡Mentira!

AMPARO.- ¿Mentirosa tu madre?

JOSÉ.- Déjalo ya, Amparo.

AMPARO.- ¡Tú te callas! ¿Mentirosa tu madre?

(Entra MARÍA luciendo unos pendientes muy llamativos.)

MARÍA.- ¿Te gustan estos pendientes, madre?

AMPARO.- ¿Quieres ser la payasa de la fiesta?

JUAN.- ¿Tú has dicho que soy un huevazos?

AMPARO.- ¿Quieres que me avergüence de ti? ¡Esos pendientes fuera!

(Mutis de MARÍA sollozando.)

JUAN.- (Mutis detrás de MARÍA.) ¡Di! ¿Has dicho que soy un huevazos!?

JOSÉ.- La niña se ve muy bien con esos pendientes.

AMPARO.- A ti te parece bien todo lo que hace la «niña». Claro, así te la has ganado. ¡Por eso te quiere más a ti que a mí!

JUANA.- ¿Cómo puedes decir eso?

AMPARO.- En mi casa digo lo que me da la gana.

(JUANA inicia el mutis.)

JOSÉ.- No te vayas, Juana.

(Entra JUAN con el mismo bocado.)

JUAN.- (Con la boca llena.) María nunca ha dicho que soy un huevazos.

AMPARO.- ¡Ala! Todos contra mí. **(Se sienta.)** Machacarme, venga, machacarme.

(JUANA se sienta. JOSÉ escribe. Silencio.)

JUAN.- ¿Puedo encender la tele?

AMPARO.- No.

(JUAN se sienta a la mesa.)

JUAN.- ¿Qué escribes, padre?

JOSÉ.- Una carta al tío Pedro.

AMPARO.- Vete a escribirla a la habitación de «tu niña»; de paso la consuelas. (**Pone servilletas y mantel a la mesa.**) Vamos a cenar.

(Entra **MARÍA**, cohibida; lleva otros pendientes y bolso.)

MARÍA.- ¿Qué hora es?

JOSÉ.- (**Recogiendo los folios.**) Las 9.

JUAN.- La vienen a buscar en coche y too.

JUANA.- Como debe ser. (**Va hacia MARÍA.**) Ven que te mire, a ver. Date la vuelta. (**MARÍA lo hace.**) ¡Eres lo más guapo que he visto en too el año!

AMPARO.- (**A JUAN.**) ¡Pero levanta el brazo! ¡Madre de Dios!

(JUAN se pone de pie para que AMPARO pueda extender el mantel.)

JOSÉ.- Estás muy guapa, hija.

JUANA.- Esta niña hoy se echa novio, seguro.

MARÍA.- ¿Quién me va querer a mí, tía?

JOSÉ.- ¡No digas eso mientras yo esté vivo!

AMPARO.- ¡Huysh...!

JUANA.- No digas bobadas, muchacha: joven, inteligente, bella y estudiante de medicina. ¡Anda, anda! Dame un pintalabios.

(**MARÍA lo hace. Le retoca los labios.**)

AMPARO.- ¿Quién viene a buscarte?

MARÍA.- Jaime.

(Silencio.)

JUAN.- Un coleguilla mío. ¿Qué pasa? **(Inicia mutis.)**

AMPARO.- ¿Dónde vas?

JUAN.- A regar las macetas.

AMPARO.- ¿A esta hora? Ni hablar.

JUAN.- ¿Por qué no?

AMPARO.- Porque son las 9 de la noche, las regaste ayer con mucho agua y se pudren. ¡Bruto! **(A JOSÉ.)** ¿Y tú qué haces ahí como un pasmarote?

JOSÉ.- ¿No has dicho que me vaya a la habitación de la niña?

AMPARO.- ¡VETE ENTONCES!

(Mutis de JOSÉ.)

(A MARÍA.) Y tú, mientras esperas, ve y prepárame una tila.

JUANA.- **(Iniciando el mutis.)** Voy yo.

MARÍA.- No, tía, voy yo. Me da tiempo.

(Inicia el mutis. 2.- Sonido de claxon. Excitada y con prisa.)

Lo siento madre, ya viene. **(Besando a AMPARO.)** Adiós.

AMPARO.- ¡*Shit!* Piano, piano, lorita, y no te agites, ¿me has oído?

JUAN.- ¿Voy por cubiertos y vasos?

AMPARO.- ¡Vete a la mierda!

(Mutis de JUAN.)

¿Por qué el tal Jaime ese toca el claxon y no a la puerta?

MARÍA.- Porque es la señal que acordamos para que yo saliera.

AMPARO.- De eso nada. Que venga y toque la puerta. Vaya modales.

JUANA.- Amparo, joder.

MARÍA.- (**Angustiada.**) ¡¿Pero cómo va a saber que tiene que tocar a la puerta?!

AMPARO.- Si es un chico inteligente, lo hará.

(3.- Sonido de claxon.)

Tranquila, que tu madre sabe lo que hace.

(Silencio. Entra JUAN canturreando; pone cubiertos y vasos.)

Ve y prepárale una tila a tu madre.

(MARÍA, furiosa, tira el bolso sobre una silla y mutis.)

JUAN.- ¿Qué pasa?

JUANA.- Que no puede ser y ya está.

JUAN.- Too puede ser en esta casa.

(Canturrea. 4.- Sonido insistente de claxon. Entra MARÍA con la taza de infusión y, muy nerviosa, se le cae.)

AMPARO.- ¡¿ES QUE NO MEREZCO QUE MI PROPIA HIJA ME SIRVA SIQUIERA UNA VEZ?!

(Entra JOSÉ.)

JOSÉ.- ¿Qué pasa?

AMPARO.- ESTÁS DEMASIADO NERVIOSA Y PUEDE QUE TU CORAZÓN NO LO RESISTA; ASÍ QUE NADA DE FIESTA ESTA NOCHE. ¡A TU HABITACIÓN Y A DESCANSAR!

(5.- Sonido insistente de claxon. MARÍA se precipita para hacer mutis pero AMPARO se interpone.)

¡TE HE DICHO QUE HOY NO SALES!

JOSÉ, JUAN y JUANA.- ¡¡AMPARO, JODER!!

(6.- Sonido de motor que se aleja. Silencio. Ataque de furia de MARÍA que tira todo lo que hay en la mesa y sufre un fulminante ataque al corazón. Gritos, carreras, etc. 7.- Sirena de ambulancia. Entre los cuatro cogen a MARÍA y trotan en el lugar. Un cañón ilumina la entrada de DOCTORA y ENFERMERAS 1 y 2; esta trae una caja blanca con un corazón rojo dibujado en una de sus caras. Música para coreografía, en plan cómic, que representa un trasplante de corazón; empalma con sirena de ambulancia. ENFERMERA 1 y DOCTORA cubren la mesa con un mantel blanco y acuestan a MARÍA. JOSÉ, JUAN, AMPARO y JUANA, observan. Concluido el trasplante, fuera cañón y música salsera para *Canción del corazón* que empalma con música de coreografía. Todos cantan a coro, excepto MARÍA, y bailan composición coreográfica a ritmo de salsa.)

Canción del corazón

Dios sabe cuánto padecer
corazón nuevo, María.
A otra hay que agradecer
el órgano que tenía.

¡Mucha suerte, María!

La niña mucho sufría
rechazo tampoco hubo.
Cuanto se lo merecía.

¡A vivir lo que no tuvo!

¡Mucha suerte, María!

Más bonito tu corazón
lo darás con mucha gana.
No vayas a dar tropezón
y el hombre te salga rana.

¡Mucha suerte, María!

(Cambio de ritmo salsero a más rápido y vital que empalma con motivo anterior para *Canción de la nueva vida*. MARÍA, iluminada por el cañón, canta y baila. DOCTORA, ENFERMERAS, JOSÉ, AMPARO, JUAN y JUANA, hacen los cambios mínimos para convertir la escena en espacio neutro al que entrarán tres banquetas altas de pub para el siguiente espacio: pista de baile.)

Canción de la nueva vida

Puedo bailar, mamaíta,
qué gran favor me has hecho.
No estoy ahogaíta,
no hay dolor en el pecho.

¡Resisto lo que me echen!

Mamá, puedo correr, saltar
y la vara no me darás.
Además ligar y cantar,
Mamá, no te agobiarás.
¡Resisto lo que me echen!

A vivir la vida ahora,
¿quién quiere mi corazón?
A mí me llegó la hora,
hoy dependo de mi razón.

¡Resisto lo que me echen!

(Fuera música y cañón. Entran MARCELA, JACINTA, LUISA y MARTA, aplaudiendo y riendo. Visten de fiesta.)

II EL MENDA

8.- Músicaailable de fondo.

MARCELA.- ¡María! Ya era hora, mujer.

LUISA.- (**Besando a MARÍA.**) ¡Fresca como una rosa, mi chica!

MARTA.- Me he enterado de que has dejado los estudios de medicina.

JACINTA.- Mejor que mejor.

MARCELA.- Que no va contigo, tú.

LUISA.- Pero si has adelgazado y too.

MARTA.- ¿Vas al gimnasio?

(**MARÍA asiente.**)

JACINTA.- Que no te pase ná, hija.

MARCELA.- ¿¡Pero qué le va a pasar a la chica ahora!? Gafe.

LUISA.- Ya le ha pasado todo lo que tenía que pasarle.

MARTA.- Eso. Ahora a disfrutar. Mañana te vienes conmigo a la peluquería. ¡Nos haremos extensiones del pelo!

(**Risas.**)

JACINTA.- Pero bueno, siempre de un lado pa' otro. No sé cómo tu marido no te da una paliza, Luisa.

MARCELA.- ¡Huy la otra!

LUISA.- El mal tuyo se lo quieres pegar a las demás.

MARTA.- Que too se sabe, Jacinta.

JACINTA.- ¿Qué se sabe, a ver?

MARCELA.- Que con tu marío too va de maravilla, bonita.

LUISA.- Ya.

(Fuera música.)

MARTA.- Hemos sabido que te da.

JACINTA.- ¡Mentira! Tengo un marido que pa qué...

MARCELA.- Yo he oído todo lo contrario.

LUISA.- ¿Pondrías la mano en el fuego?

MARTA.- ¿Tú te quieres a ti misma?

JACINTA.- ¿Qué tontuna dices? Mi marido es modelo. Yo soy la primera para él. No da un paso sin mí.

MARCELA.- ¿Qué tienes ahí en el cuello?

LUISA.- Di.

MARTA.- Ven ga.

JACINTA.- Me di con un picaporte.

MARCELA.- ¡Ven ga ya!

LUISA.- Te trata mal. No te da ni un duro.

MARTA.- Es verdad.

JACINTA.- ¡Mentira! Él me da el sobre entero.

MARCELA.- Por favor. Pero si tienes siempre la misma blusa.

LUISA.- Dejas todo a deber: en la carnicería, la panadería...

MARTA.- Antes iba a la Asociación, a leer. Ahora no. ¿No te deja?

JACINTA.- ¡Por favor! La casa me lleva mucho.

MARCELA.- ¿Mucho? Mucho cuento tienes tú.

LUISA.- Dicen que tiene otra.

MARTA.- Eso dicen.

JACINTA.- Malas más que malas. Mi marido me tiene en palmitas.

MARCELA.- Ya te vemos.

LUISA.- Encima de cornuda, embustera.

MARTA.- ¿Y en la cama? ¿Qué tal?

JACINTA.- ¡Un tío! Mi marido en la cama ¡es un tío!
Yo soy la que flojea. Me tenéis envidia.

MARCELA.- ¡Lo que nos faltaba por oír!

LUISA.- ¡Espabila, tonta!

MARTA.- Déjalo, Luisa. Esto es igual que lavarle la cara a un borracho.

JACINTA.- Yo no cambio a mi marido. Para mi cumple me trae un ramo de flores. ¡Tiene unos detalles!

MARCELA.- ¡Madre mía! Qué tonta.

LUISA.- Mira qué cara tiene, pobrecilla.

MARTA.- ¡Denúnciale!

JACINTA.- ¡¡HUUU!!

MARCELA.- No. Eso no se puede porque luego hay represalias.

LUISA.- Esta está amenazá, Marcela. Eso le pasa.

MARTA.- ¡Si vas con los pies por delante a mí no me llames!

JACINTA.- Mira, con mi marido no tengo ni un «quítate-pa'llá». Estoy súper a gusto. (A MARÍA.) No te cases nunca, hija.

MARÍA.- ¿Ahora me voy a casar? ¡Ni hablar!

(9.- Música de presentación, redoble de tambores, etc. Un cañón ilumina la entrada de CARLOS, el seductor definitivo. Todas le observan con la boca abierta. La música cambia a ritmoailable, CARLOS baila un par de pasos con JACINTA y la deja; la música cambia de temaailable cuatro veces más. CARLOS bailará con MARCELA, LUISA y MARTA, a quienes dejará. El último tema es un tango que baila con MARÍA, a quién elige. Fuera música. Ambos quedan juntos, mejilla con mejilla.)

CARLOS.- Soy Carlos... ¿Y tú?

MARÍA.- María...

CARLOS.- Bailas de maravilla.

MARÍA.- A tu lado no se me nota.

CARLOS.- Pillina.

MARÍA.- ¿Bailamos otra vez?

CARLOS.- (Se miran.) ¿No te cansas?

MARÍA.- Ya no. ¡Ahora puedo bailar todo lo que quiera!

CARLOS.- ¿Qué quieres decir?

MARÍA.- Cosas mías, déjalo.

(Vuelven a juntar las mejillas.)

CARLOS.- Lo que tú digas.

(Suspiran.)

MARÍA.- Me siento tan feliz.

CARLOS.- Y yo.

MARÍA.- ¿Te gusta el cine?

CARLOS.- Mucho.

MARÍA.- ¿A qué te dedicas?

CARLOS.- (Se miran.) ¿Te importa?

MARÍA.- Creo que sí.

CARLOS.- ¿Por qué?

MARÍA.- No lo sé.

CARLOS.- Huy. Soy eléctrico. Pero el trabajo no está muy bien.

MARÍA.- ¿No?

(Vuelven a juntar las mejillas.)

Yo te ayudaré.

(Suspiran.)

CARLOS.- ¿Tienes hambre?

MARÍA.- Un poquito.

CARLOS.- Estas invitada a cenar.

MARÍA.- ¿Si? ¿Dónde?

CARLOS.- (Se miran.) Conozco un sitio muy bueno. Ponen unas salchichas así (**Gráfica.**) de largas.

(Estallan en risas. También las amigas. JACINTA se lleva las manos a la cabeza. 10.- Música romántica. Cambio.)

III EL DESENCANTO

Fuera música romántica. Salón-comedor de casa de MARÍA y CARLOS. Penumbra. Entra MARÍA. Viste prenda de estar en casa y chandas vistosas. Tiene un libro abierto en sus manos. Está triste, sin ganas y le duele la espalda. Sin interés, recorre con la mirada el espacio. 11.- Sonido de llave que entra en cerradura y puerta que se cierra. MARÍA se sobresalta, tiembla y su respiración se agita. Entra CARLOS.

MARÍA.- Hola.

(Se dirige hacia él pero este la ignora y cuelga su chaqueta.)

CARLOS.- ¿No tienes nada que hacer?

(Silencio.)

MARÍA.- (Dulce pero temerosa y sumisa.) Ayer estaba planchando y me preguntaste si no había tenido tiempo antes.

CARLOS.- ¡Imposible!

MARÍA.- ¿El qué?

CARLOS.- ¿No se te ocurre?

MARÍA.- ... No.

CARLOS.- ¡Pues piensa! (**Busca algo.**) ¿Dónde está una tarjeta que dejé aquí? (**MARÍA, ágil, la coge de un cajón y se la pasa.**) ¿Cuántas veces te he dicho que no muevas mis cosas de donde yo las dejo?

MARÍA.- (**Aterrada.**) No te enfades, cariño. (**Le coge la mano.**)

CARLOS.- (**Rechazándola con desprecio.**) ¡Quita!

MARÍA.- ... ¿Te ha pasado algo en el trabajo?

CARLOS.- En mis cosas no te metas. (**Silencio.**) ¿Quién se ha muerto?

MARÍA.- Cuando hablo piensas que digo estupideces.

CARLOS.- No soporto verte deprimida.

MARÍA.- (**Recomponiéndose.**) Es verdad, cariño. Para que no te enfades, a partir de hoy todo va a cambiar: no hablaré con mis amigas por teléfono...

CARLOS.- Tus amigas... Tú sólo conoces a idiotas.

MARÍA.- ... No iré a la peluquería, ni usaré el vestido ajustado, ni tenderé la ropa en la terraza del salón...

CARLOS.- Reza para que sea verdad, si no te irás a dormir a la cocina como los perros.

MARÍA.- Yo no soy un perro.

CARLOS.- (**Dándole levemente en la cabeza.**) Es broma, burra. No tienes sentido del humor.

MARÍA.- ¿Por qué eres tan desagradable conmigo?

CARLOS.- (**Amenazante.**) ¡Que no me insultes! (**Silencio.**) Tú no vales para el matrimonio. Inútil. Siempre leyendo novelas. Ni un huevo frito sabes hacer. ¿Has leído alguna vez un libro de cocina?

MARÍA.- Hago los huevos como quieres y tampoco te gustan.

CARLOS.- ¿Con aceite de pescado?

MARÍA.- Eso es mentira, sólo aprovecho el aceite limpio.

CARLOS.- ¿Es que te falta dinero? ¿No dices que ganas más que yo y encima te daba risa...? Cuidando viejos. Vaya trabajo de mierda. ¡La estudiante de medicina! Derrochona. Tienes el armario lleno de trapos. Avería...

MARÍA.- No me digas eso, por favor. Yo estoy sana.

CARLOS.- ¿Sana? Tú estás loca. No dramatices, eh. **(Silencio. La mira.)** Mi gorda avería... Como no estás gorda no te puedes sentir aludida... Anda, trae cerveza.

(Mutis de MARÍA. Comprueba si la tierra de una maceta está húmeda. Entra MARÍA con una lata de cerveza.)

Te he dicho que debes regar los tiestos dos veces al día. ¡Esta tierra está seca! **(A MARÍA se le cae la lata.)** ¡Torpe! No vales para andar ni estarte quieta. **(Silencio.)** ¿No vas por la fregona? **(MARÍA recoge la lata, mutis, entra con la fregona y friega.)** Tienes que aprender a hacer las cosas bien, como me las hacía mi madre; tengo que enseñarte como hice con el perro para que no se cagara en el salón.

MARÍA.- Cariño, tenemos que hablar.

CARLOS.- ¿Otra vez vas a hacerme reproches?

MARÍA.- No. Sólo quiero hablar de lo que no funciona...

CARLOS.- Por supuesto, para ti, todo es culpa mía.

MARÍA.- No, cariño.

CARLOS.- Evita decirme «cariño». La palabrilla esa me pone malo; es una muletilla y además cursi.

MARÍA.- Vale. Pero tenemos que hablar.

CARLOS.- ¿De qué? Mira, no te entiendo, de verdad. Si quieres hablar será en otro momento; ahora vengo cansado del trabajo.

MARÍA.- **(Suplicante.)** Escúchame, por favor. Dime, ¿qué tengo que hacer para que nuestra relación mejore?

CARLOS.- No tengo nada que decirte. No puedes mejorar; esto es así. No cambias ni cambiarás; no evolucionas; no eres capaz de cuestionarte a ti misma. Debo hablar con tus padres, pero no contigo; nada funcionará contigo. No me interesas, tampoco lo que tengas que decirme. De todas formas no entenderías nada.

MARÍA.- **(Muy fuerte.)** ¡¡ME TIENES QUE ESCUCHAR!! **(Acceso de histeria. Golpea fuerte la fregona contra el suelo y se tira del pelo.)**

CARLOS.- Cálmate, pobre niña. Eres muy histérica. Miremos el lado positivo; el corazón que te han metido aguanta lo que le echen, como si fuera de goma, pero necesita ejercicio, por eso altérate, altérate, te hace bien. ¿Eh? (**Cogiéndole la nariz.**), mi corazoncete de goma. Ven aquí. Bailemos. (**La coge.**) A mí no me pongas esa cara, eh.

(Improvisa algunos pasos de baile. MARÍA, rígida, no atina. La suelta con fastidio.)

¡Qué trasto, Dios! Me vas a enfadar en serio y te voy a tirar por la ventana... Sabes que una vez lo hice con una. (**Le mira las chanclas. Con dulzura.**) Con esas chanclas luces muy mona. (**Coge un periódico y se sienta a leer.**)

MARÍA.- (**Con ilusión, muy halagada.**) ¿De verdad te gusta cómo me veo?

(Coge la fregona, mutis, entra, observa con ternura a CARLOS y se sienta cerca de él.)

CARLOS.- Más despidos y empleo precario. Desgracias. Disfrutan con el sufrimiento ajeno. Hoy ha venido un ingeniero de fuera para reparar una avería, ¡pero yo le enseñé al imbécil a repararla! No se fiaban de mí. Ineptos.

MARÍA.- A lo mejor lo llamaron para ayudarte.

CARLOS.- (**Suspira exageradamente.**) Tú no te enteras de nada. (**Silencio.**) Quince muertos más en una patera... y otra que murió a manos del marido. ¿Qué habrá hecho? (**Tira el periódico.**) ¡Qué mundo, Señor! Muerte, maldad y destrucción.

MARÍA.- Sin ti esa empresa se va a pique.

CARLOS.- (**Acariciándole la cabeza.**) Seguro.

(MARÍA le coge la mano y se la besa. Retira la mano con brusquedad, mutis y entra. MARÍA se acerca a él sonriente y con ternura intenta abrazarlo pero él la rechaza.)

¿Ahora contenta? ¿Te has acordado de alguna película?
¿Dónde está el jamón?

MARÍA.- Quedaba un cachito y me lo comí.

CARLOS.- ¿Ves? ¿Ves como me provocas?

MARÍA.- Si no quedaba apenas.

CARLOS.- ¡Tú tienes la culpa! ¡Eres una bruja!

MARÍA.- Y tú muy gruñón.

CARLOS.- (**Muy amenazante y señalándola con el dedo.**) ¡No se te ocurra volver a decirme que soy de una manera o de otra!

MARÍA.- ¿No puedo decirte nada entonces?

CARLOS.- Tú no eres quien para valorarme a mí.

MARÍA.- De acuerdo.

CARLOS.- Si quieres jamón compras más, lo separas en una tartera para ti y te lo comes todo de golpe si te apetece, pero mi parte no la tocas. ¿Queda claro?

MARÍA.- (**Temblando.**) Sí. (**Silencio.**)

CARLOS.- Estás pensando que soy un egoísta. Loca. Así no se puede tener contento a un hombre. «¡Que no es mujer para ti!» Si ya me lo decía mi madre.

MARÍA.- Yo no pienso que seas egoísta.

CARLOS.- Tú piensas eso. Y que no soy un hombre como Dios manda porque gano menos que tú.

MARÍA.- (**Se abraza a él con fuerza.**) ¡Te juro que no, amor mío! Yo no pienso eso. Abrázame, por favor. (**Silencio.**)

CARLOS.- (**Se desprende con suavidad.**) Venga, venga, no montes el numerito.

MARÍA.- (**Angustiada.**) Pero yo no sé qué hacer para agradarte.

CARLOS.- Es inútil. ¿No lo entiendes?

MARÍA.- Nunca sé cuando te vas a poner de mal humor.

CARLOS.- Si nos separamos yo encontraría a alguien de inmediato, pero tú, con tu cabecita loca... y tu enfermedad. (**MARÍA se sienta como un trapo.**) Es verdad y tú lo sabes.

MARÍA.- ¿Por qué me dices eso?

CARLOS.- Porque es verdad. ¿Quieres que te mienta?

MARÍA.- No. Pero me duele que me digas eso.

CARLOS.- A mí me duelen otras cosas y me aguanto.

MARÍA.- ¿Cuáles?

CARLOS.- Lo sabes muy bien. Encima mojigata.

MARÍA.- No lo sé, Carlos, por favor, basta ya.

CARLOS.- ¡Yo debo decir eso, no tú!

MARÍA.- Bien. **(Silencio.)**

CARLOS.- Sabes que hay que pagar el teléfono. ¿Estás esperando a que te pida tu dinero?

(MARÍA saca un sobre de un cajón y se lo pasa.)

Déjalo en la mesa, ya lo co geré.

(MARÍA lo hace.)

Y no arrastres las chanclas que me sienta muy mal.

(MARÍA se queda inmóvil, de espaldas al público.)

¿Se puede saber por qué no estabas en casa ayer, cuando llegué?

MARÍA.- Tuve que quedarme más tiempo en la residencia. **(Silencio.)**

CARLOS.- Tendré que repetirte otra vez la pregunta: ¿por qué te quedaste más tiempo en la residencia?

MARÍA.- Porque han llegado dos chicas nuevas que necesitan rodaje y el trabajo no sale como debe ser. Soy la responsable y tuve que asumir.

CARLOS.- Los trabajos que hacen las mujeres fuera de casa no son gran cosa.

MARÍA.- Yo creo que no...

CARLOS.- No lo digo por ti. Tranquila, tranquila..., por Dios.

MARÍA.- En mi trabajo no admito fallos.

CARLOS.- Y en tu vida privada sí, ¿eh?, loca...

MARÍA.- Dame tiempo, Carlos.

CARLOS.- ¿Para qué?

MARÍA.- Para hacerte feliz.

CARLOS.- ¿Te parece poco el tiempo que llevamos?

MARÍA.- No llega a los dos años... Aunque a veces parece que llevamos mucho más tiempo.

CARLOS.- ¡A mí se me hace largo, no a ti!

MARÍA.- Vale. Pero yo haré de nuestro hogar el sitio más hermoso del mundo.

CARLOS.- Otra película... Debías quitarte de la cabeza esas fantasías absurdas y aprobar de una maldita vez el teórico del carné de conducir. Llevas un año. ¿También te parece poco tiempo?

MARÍA.- Se me da mal.

CARLOS.- ¿Sólo eso?

MARÍA.- (Conciliadora.) Déjalo ya, ¿vale?

CARLOS.- No me digas lo que tengo que hacer.

MARÍA.- De acuerdo, de acuerdo.

(Se acerca cariñosa a él que estará sentado y con gesto maternal arrulla la cabeza de CARLOS en su pecho. Casi instantáneamente CARLOS la empuja.)

CARLOS.- (De pie.) ¡No me toques! ¿Quieres hacerme tragar tu corazón de goma?

(Silencio. MARÍA tiembla aterrada.)

Yo no estoy loco como tú, ¿te enteras? ¿Sabes lo que me dijo una el otro día? Que cómo tenía estómago para aguantarte. Y era una tía cojonuda, daba gusto cogerle la cintura y bailar con ella. Sólo con olerla me empalmé.

(MARÍA se echa las manos a la boca y mira su propio cuerpo.)

¿¡Pero qué has hecho!? ¡Pobrecilla mía! **(La abraza.)** Te has meado, guarrilla. La pobre; ven que te dé un achuchón. Tú eres la mujer de mi vida, tonta. Ay, cuánto la hago sufrir, pero un día antes de la boda no te quisiste casar conmigo y ahora lo tienes que pagar. ¿Lo entiendes, verdad? **(Le besa la frente.)** Ala, ahora vete al servicio, te cambias, friegas esto y haces algo de cena. Mientras, voy a la taberna y vuelvo. **(Se pone la chaqueta. Dándole una palmadita en el trasero.)** ¡Venga!

(Mutis de MARÍA. A público.)

¡Mi paciencia también resiste lo que le echen!

(Mutis. La escena queda vacía unos instantes. Entra ESTRELLA, la vecina. Trae una tartera.)

ESTRELLA.- (En voz baja.) María. ¡María!

(Entra MARÍA con la fregona y abraza a ESTRELLA.)

Reacciona, muchacha, despierta. No hay derecho lo que está haciendo este cabrón contigo. Denuncia, muchacha, que yo te apoyo. ¡Que se vaya con la furcia esa que olía tan bien! ¡A saber a qué olía! Llegué un poco antes de que saliera y escuché lo que te dijo. Trae. **(Friega el pis.)** ¡En qué mala hora te fuiste a casar con este cacho cerdo! Pobre niña, cómo la tiene...

MARÍA.- Estrella.

ESTRELLA.- Dime, cariño.

MARÍA.- ... No es malo.

ESTRELLA.- ¡Huy, madre!

MARÍA.- Tuvo una infancia muy difícil.

ESTRELLA.- ¡Peor la tuve yo, no te jode!

MARÍA.- Escucha...

ESTRELLA.- Este es más malo que untar pan en mierda.

MARÍA.- Escúchame, por favor. Él cambiará. Si antes fue tierno puede volver a serlo. Mi amor logrará enternecerlo.

ESTRELLA.- (Se lleva las manos a la cabeza.) ¡Qué inocencia, Virgen Santa!

MARÍA.- Que no. Le escribiré una carta y lo comprenderá todo. Hoy tuvo problemas en el trabajo...

ESTRELLA.- ¿Y la paga contigo? ¡Mala unta! Eso es lo que es.

MARÍA.- Soy yo quién tiene que salvar nuestro amor.

ESTRELLA.- ¿Nuestro... qué?

MARÍA.- Sí, Estrella. Nuestro...

ESTRELLA.- Calla, calla. ¿Por qué tienes que salvar el «amor» tú?

MARÍA.- Porque lo quiero.

ESTRELLA.- ¡¡Huysh...!! Si estuviera yo en tu lugar.

(Coge a MARÍA y ambas se sientan.)

Pero no te das cuenta del mal trato...

(MARÍA le pone un dedo en los labios.)

MARÍA.- Todas las parejas tienen problemas, vecina. Pero no siempre es así. No pasa nada. Él es, como mi amigo, mi amante, mi marido... No me trata mal... (Silencio.)

ESTRELLA.- (La remece suavemente porque MARÍA se ha quedado absorta.) Niña...

MARÍA.- Debí haberle dado el dinero antes...

ESTRELLA.- (Estrechándola contra su pecho.) Qué dice mi pobre niña.

MARÍA.- ... No siempre me doy cuenta de lo que quiere y se enfada, claro. ¡A ver!

ESTRELLA.- Pero si tú no tienes que adivinar nada ni culparte de nada, muchacha. Tú eres María, una chica

joven, hermosa, inteligente. Esa eres tú, no la que se culpa de todo. Deja a este hombre, María.

MARÍA.- No. Yo tengo esperanza. Mi padre no quería que me casara con él. A punto estuve de no hacerlo. Si me separo, ¿te imaginas lo que dirían en mi casa? Tengo que ser fuerte y aguantar. Ya sé que no soy seductora (**Se lleva la mano al pecho.**) ni estoy muy sana. (**Se levanta. A público.**) Carlos se fijó en mí. Tiene un poco de mal humor el hombre, pero es justo que yo lo aguante, ¿verdad? Después de todo yo tenía que estar muerta. Esto es para mí solica.

(ESTRELLA solloza y limpia sus lágrimas con un pañuelo. Con las manos en el pecho.)

¡Late con fuerza, corazón mío! (**Silencio.**) Sabré salir de este abismo sin música ni luz... Estrella (**ESTRELLA se levanta y va junto a ella.**), ¿de quién habrá sido este corazón? Quiero saber cómo era la persona que me lo dio, conocer a su familia... Siento que debo agradecer a alguien este corazón que me ha devuelto la vida, ¿no?

(12.- Música. Lento *fade down* de luz y cambio.)

IV PILAR Y LETICIA

Fuera música. Salón-comedor de casa de PILAR, madre de LETICIA, la donante del corazón de MARÍA.

Habrà una pequeña bolsa vacía de papel, un oso de peluche, un bañador, ropa de chica, limpia y doblada, una mochila con cuadernos, libros y un *walk-man*.

PILAR limpia una fotografía enmarcada de LETICIA y la pone en algún sitio. Está triste. Sus movimientos son lentos. Entra MARÍA. Silencio.

MARÍA.- Soy MARÍA... y Ud. es Pilar...

PILAR.- ¿La conozco?

MARÍA.- ... Yo creo que sí... Bueno, no.

PILAR.- Oiga, perdone...

MARÍA.- Llevo el corazón de su hija. **(Silencio. Observa la fotografía de LETICIA. PILAR coge el bolso a MARÍA y lo coloca en una silla.)** Tenía 17 años, me dijeron.

PILAR.- La atropelló un niño borracho... El juez le dijo que él tenía que haber muerto..., porque la vida de mi hija valía mil veces más que la suya... Mi niña, muerta **(Rompe a llorar y se sienta.)** en la flor de la juventud. **(Con enorme rabia contenida.)** ¡Que se pudra en la cárcel..., hijo de puta! **(MARÍA le coge la mano. PILAR coge el oso de peluche.)** Solía vestirlo, le ponía pantalones o faldas, blusas: «¡Mamá, cuando vayas a la compra tráeme algún retal azul para hacer algo a Pomponio!», me decía. Le puso Pomponio. Leticia era nadadora; entrenaba en el equipo olímpico.

MARÍA.- ... Leticia, Leticia...

PILAR.- ¿No sabías su nombre?

(MARÍA niega con la cabeza. Se levanta y le enseña algunos cuadernos de la mochila.)

Mira, esta es una carta que había escrito a un chico que estaba por ella.

(MARÍA lee. Coge un libro de literatura.)

Era de letras puras. Vibraba con Quevedo, García-Márquez, Flaubert... Un día llegó del Instituto con un ojo morado. ¡Se había dado con otra chica, no te lo pierdas!

MARÍA.- ¿Por qué?

PILAR.- Cosas de muchachas. No lo recuerdo, pero tuve que ir a hablar con su tutor. Me habló de ella con un cariño..., que era muy participativa en clase, y colaboradora. Pero había que sancionar los comportamientos violentos, tanto de una como de otra. ¿Sabes el castigo que les dieron? Las dos juntas tuvieron que quedarse a últimos de la mañana a limpiar la sala de clases, ¡durante dos semanas!

(Ríen.)

Pero la parte agradable del castigo fue hacer un trabajo sobre la violencia y exponerlo a la clase. ¡Teníamos cada charla juntas! Recuerdo que estaba estudiando a Nietzsche que le encantaba, a Kant, a Santo Tomás de Aquino, a quien odiaba porque era un machista recalcitrante, decía. ¡Cuánto nos hizo pensar aquel trabajo sobre violencia! **(Afana entre la ropa de chica y enseña unos pantalones azules de juguete.)** Los pantalones de Pomponio. **(Silencio. Enseñando una camiseta.)** Esta camiseta se la compré en el rastro. Quería estudiar psicología o periodismo, también le gustaba arte dramático y trabajo social. Una vez llegó con la idea de irse a África de voluntaria con una ONG...

(Silencio. Se sienta, contrae su cuerpo y solloza profundamente en silencio. MARÍA se arrodilla y la abraza.)

MARÍA.- Yo..., yo no sé qué decir. Pero quiero que cuentes conmigo. Yo..., yo debo mi vida a Leticia.

(PILAR se incorpora, la mira de manera extraña, se levanta, va hacia donde está la ropa de chica y afana.)

PILAR.- Yo sólo contaba con mi hija. Ahora no cuento con nadie.

(MARÍA va hacia PILAR.)

MARÍA.- Pilar, no me digas eso, por favor.

PILAR.- Date la vuelta.

(MARÍA lo hace.)

Leticia estaba un poco más delgada que tú. Te voy a regalar una prenda de ella. No podrás usarla, pero da igual, ¿no? Elige.

MARÍA.- (Ilusionada coge prendas hasta dar con el bañador.) ¡Qué bañador más chulo! **(Lo estira.)** Lo mismo me cabe.

(Ríen.)

PILAR.- ¿Te gusta? (Silencio.) Es tuyo.

(MARÍA aprieta el bañador contra su pecho.)

¡Si vieras la guerra que dio cuando se lo puso! Estaba alegre, radiante, fresca como una rosa del campo.

(Luz general verde. Entra LETICIA en bañador y con gorro de baño.)

LETICIA.- ¡Mamá! El gorro no conjunta bien...

PILAR.- ¿Qué dices, niña? Pero si estás preciosa. ¡Anda, anda!

LETICIA.- ¡Que me verá toda España!

PILAR.- Vamos a ver. Tú estás en el equipo olímpico para nadar, no para exhibir un modelito de bañador.

LETICIA.- Sí, pero no quiero que digan: «La de la calle 4, esa del gorro tan horrible que no pega con el bañador ni con cola.»

PILAR.- Pero bueno...

LETICIA.- Bea me ha dejado otro bañador. ¿Me lo pruebo?

PILAR.- ¡Ni hablar! ¿Será posible? Hemos estado toda la tarde pateando comercios hasta dar con un bañador, ¿y ahora quieres usar otro...? ¡Otro bañador, no otro gorro! ¡Ni hablar!

LETICIA.- (Abraza y besa a su madre con ternura.)
¡Que era broma, tonta! ¡Venga, dame la salida! (Adopta posición de salida de nadadora.)

PILAR.- ¿Otra vez?

LETICIA.- ¡Venga!

PILAR.- (Gesto, actitud y voz de juez de competición.) «A sus posiciones... Prevenidas. (Silencio.)
¡¡PUM!!

(LETICIA «nada» de pie moviendo los brazos a toda velocidad, avanza unos pasos lentamente, «rechaza» y vuelve al punto de salida. PILAR la anima con entusiasmo. Improvisación. Ha ganado. Ambas se abrazan, ríen, saltan, etc. Levantándole el brazo.)

¡¡ORO OLÍMPICO PARA LETICIA GARRIDO -
ESPAÑA!!

(Vítoreo, aplausos, etc.)

LETICIA.- (Abrazando a PILAR.) ¡Te quiero, mamá!
(Se pone el *walk-man*.) Escribiré una carta a Antonio...,
el chico del que te hablé, y le diré cuatro cosas.

(Enciende el *walk-man*. 13.- Tema de Alejandro Sanz.
Ella canta imitando la pasión y pose del cantante. Se
quita el *walk-man* y lo deja donde estaba. Fuera
música.)

PILAR.- ¿Qué le vas a decir a Antonio?

LETICIA.- Que es creído y antipático.

PILAR.- ¿Y eso?

LETICIA.- Habíamos quedado después del
entrenamiento y cuando salí, ¡no estaba el tío!

PILAR.- ¿Tardaste mucho en vestirte?

LETICIA.- Qué va. Un poco sí, pero no tanto.

PILAR.- Si tardaste..., pensó que habías salido ya...

LETICIA.- De eso nada. Él siempre sale antes que yo.

PILAR.- Ah.

LETICIA.- Ni siquiera me ha llamado. ¡Me da una
rabia!

PILAR.- ¿Por qué no le llamas tú?

LETICIA.- ¿Yo le voy a llamar? Lo lleva claro.

PILAR.- Cómo te ha molestado, eh.

LETICIA.- ¡De eso nada, monada! (**Quitándose el gorro.**) Este gorro me aprieta mucho.

(**Sacude el pelo y mutis canturreando la canción de Alejandro Sanz. PILAR queda inmóvil mirando el sitio por donde LETICIA hizo el mutis. Fuera luz verde. Silencio.**)

PILAR.- Tuve problemas en el embarazo de Leticia. Pasé casi los nueve meses en cama.

MARÍA.- (**Pasándole una tarjeta.**) Estaremos esperando tu visita.

PILAR.- (**Mirando la tarjeta.**) ¿Tu marido?

MARÍA.- Poco después del trasplante me casé... Nuestro corazón ... me dio la vida ¡y un marido!

(**PILAR, a punto de llorar, acaricia el cabello de MARÍA.**)

PILAR.- ¿Te va bien?

MARÍA.- ¿Tienes una bolsa para el bañador?

(**PILAR le pasa la bolsa.**)

Tengo una relación muy pasional. Me gustó su carácter fuerte, me sentí protegida. Con él he hecho cosas que nunca había hecho; es un poco trasgresor, ¿sabes? Eso me gustó.

PILAR.- ¿Te quiere lo suficiente?

MARÍA.- ¡Claro! (**Silencio.**) Dime, Pilar, ¿qué puedo hacer para calmar tu dolor?

PILAR.- Ser feliz.

(**Pone su oído junto al pecho de MARÍA. Lento fade down de luz, 14.- Música y cambio.**)

V LAS LLAMAS

Fuera música. Salón-comedor de casa de MARÍA y CARLOS. Penumbra. Entra CARLOS, cuelga la chaqueta, se desabrocha los botones del cuello de la camisa y se sube las mangas. Entra MARÍA; viste prenda ligera de escote pronunciado, no muy ajustada y de una sola pieza y color. Usa las mismas chandas de la escena III; trae un barreño vacío.

MARÍA.- (Se acerca a él contenta.) ¡Hola! No te escuché llegar. (Se detiene asustada.) ¿Por qué me miras así?

CARLOS.- ¿Quieres convertirme en el hazmerreír del barrio, zorra chalá?

(A MARÍA se le cae el barreño.)

¿Qué hacías en la terraza del salón? Tender la ropa, ¿verdad? Prometiste que no volverías a hacerlo... y con ese vestido..., para que te mire las tetas el desgraciado de enfrente, puta de mierda, eso te gusta, que te miren. Pero de mí no se ríe nadie, ¿te enteras? Y menos tú, tullida. (Coge una cajita de guardar bisutería. Con voz monocorde, sin afecto y con desprecio.) ¿Esta es la cajita que tanto quieres porque te la regaló el viejo loco de tu padre?

(Deja caer la cajita y la aplasta con el zapato. MARÍA está paralizada. Silencio.)

Quítate esas chanclas. Pareces un espantajo.

(MARÍA inicia el mutis.)

¿¡El barreño!?

(MARÍA coge el barreño e inicia el mutis.)

Ayer llamé a media tarde y me saltó el contestador.

MARÍA.- No estaba.

CARLOS.- (**Suspiro exagerado.**) ¡Pues eso!

MARÍA.- Fui a casa de una amiga.

CARLOS.- Qué amiga.

MARÍA.- No la conoces.

CARLOS.- Por eso, imbécil, ¿qué amiga?

MARÍA.- Carlos, por favor, tenemos que hablar. Te escribí una carta. ¿Qué piensas de lo que te digo?

CARLOS.- No tengo nada que decir.

MARÍA.- Sé que soy inútil y tengo la culpa, sí, lo reconozco, pero ten un poquito de paciencia...

CARLOS.- ¿Paciencia...? Loca de remate, ¿paciencia yo? Tú no entiendes nada. Trabajo como un león para formar mi propia empresa y el día de mañana producir y exportar al mundo entero. Crecer para...

MARÍA.- Yo te...

CARLOS.- ¡Cállate...! Ser alguien en la vida, pero llego a casa y ¿qué me encuentro...? A la estúpida de mi mujer provocando al vecino con las tetas. ¡Tarada! Tú vas a hundir el sueño de mi vida: crear una empresa de exportaciones. Eres incapaz, inútil para la sociedad. Si estás viva de pura chorra, sé honesta al menos y mátrate.

(MARÍA suelta el barreño, se lleva las manos a la garganta porque no puede respirar y cae al suelo. Silencio. Abalanzándose sobre ella la abraza.)

¡María! ¿Qué te pasa? Amor mío, tranquila, tranquila. **(La besa y la estrecha contra su pecho.)** ¡Perdóname, cielo! Te quiero, te quiero tanto... ¡No, por Dios! ¡¡SOCORRO!! ¡¡QUE ALGUIEN ME AYUDE!! ¡¡SOCORRO!! ¡María, perdóname! ¡Perdón, perdón! ¡Nunca más! ¡Te lo juro! Se acabó, María, se acabó.

(Llora. Silencio. MARÍA recupera la respiración, abraza a CARLOS y estalla en llanto. Silencio. MARÍA se levanta con dificultad, él la ayuda, ella coge el barreño y la cajita destrozada. CARLOS le mira el culo, coge los objetos que MARÍA tiene, los deja en el suelo, la coge con agresividad y la estrecha contra su

cuerpo de modo que ella queda de frente al público y él abrazándola por detrás. CARLOS hunde su cara en el pelo de MARÍA. Silencio. MARÍA intenta desprenderse con suavidad pero él no la deja.)

MARÍA.- Ahora no, por favor...

(CARLOS la suelta.)

CARLOS.- ¿Qué te pasa?

MARÍA.- (Con miedo.) No me apetece...

CARLOS.- ¿¡No quieres hacer el amor conmigo...!?
¿¡Conmigo!?

MARÍA.- Ahora no puedo.

CARLOS.- (Muy dulce.) ¿Si no puedo tener relaciones contigo para qué te quiero entonces, mi reina? Anda, ve al servicio.

(MARÍA coge el barreño, la cajita destrozada e inicia el mutis.)

¿No tendré que corregirte esta noche, ¿verdad?

(MARÍA niega.)

¿Lo prometes?

(MARÍA asiente.)

La pobre... ¿Te comieron la lengua los ratoncillos?

MARÍA.- No.

CARLOS.- Bueno. Lo prometes entonces.

MARÍA.- Sí. (Silencio.)

CARLOS.- Venga.

(Mutis de MARÍA.)

(A público.) Cuando hace el amor tengo que corregirla..., goza mucho, exagerado. «¿En qué cochinas piensas para pasártelo tan bien?, ¿¡eh, zorra!?», le dije, «¿en quién estás pensando?» Dudo que sea yo quién le provoca ese placer. Me pidió perdón con besos y abrazos, pero la cogí del pelo y le mordí los labios hasta hacerla sangrar. Cogió sus pastillas y se fue a llorar a la cocina. Debo tener paciencia, pero sin descuidar la disciplina. Ya sé yo que me respeta y me ama con ese amor cristiano que nos enseña la Biblia, un amor paciente y bondadoso, sin orgullo ni rencor, un amor que no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad, que todo lo excusa y lo aguanta. La Biblia dice cosas muy interesantes con respecto al matrimonio. Hay que leerla para amar más y mejor. (Sonríe.) Como decía mi padre: «A las mujeres, igual que la lumbré: que no les falte palo». (Evocando.) Mi padre... Una vez, en el Cole, tuve que retorcerle el brazo a una amiguita hasta hacerla caer de rodillas, para que mi padre se sintiera orgulloso de mí. Todas las mujeres son un poco blandas, pero esta (Indica con el dedo hacia bambalinas.) es fulera, se queja sin razón; hombre, confieso que hace un momento me asusté, pero habéis visto, se levantó fresca como una lechuga. (Sonríe.) La «corazón de neumático». La trato así porque le gusta. No caigáis en la trampa de la compasión. Os lo digo yo que soy experto en debilidades humanas: necesitan un carácter fuerte que les controle la histeria que todas llevan dentro. Yo soy hijo del rigor. Mi madre, joder, mi madre... Cuando me acuerdo de ella el corazón me da un vuelco. (Silencio.) Inventó un juego para endurecernos: todos los hermanos teníamos que burlarnos de uno durante la comida; al que le tocaba recibir tenía que poner buena cara. La frase favorita de mi madre era: «La vida es una tostada con mierda de la que hay que comer un poco cada día». Mi madre sí que era una hija de puta. Todo lo que soy se lo debo a ella. ¿La mejor defensa...? ¡Un ataque!: de siempre. Durante toda mi infancia fui yunque, ahora seré martillo hasta que me muera, vamos, digo yo. (Mirando hacia bambalinas.) Cuanto tarda. Hoy es viernes; a ver qué trola le meto yo a esta para largarme solo todo el fin de semana. Bah..., con el polvito se quedará como unas castañuelas. Por cierto... (Voceando hacia bambalinas.) ¡María! (Silencio. A público.) Se hace la que no escucha. (Voceando.) ¡Ponte camisón... y con la luz apagada, eh! La costura de tu pecho me saca, niña.

**(Silencio. Efecto de luz de escena que parpadea. 15.-
Sonido de pasos que se acercan.)**

¿Qué coño pasa con la luz ahora? **(Escucha los pasos.)**
¿¿María, eres tú?!

**(Entra PILAR completamente de luto, con bolso y una
bolsita. Un cenital la ilumina. Su maquillaje es muy
pálido. Silencio. Entra MARÍA. La luz se normaliza.)**

**MARÍA.- (Con gran alegría.) ¡¡Pilar!! (La abraza y la
besa.) ... Mi marido... Ella es mi amiga secreta...**

PILAR.- ¿Cómo estás?

MARÍA.- Estupendamente. **(Le coge las manos.)** ¡Qué
alegría! **(Silencio.)**

PILAR.- ¿Soy inoportuna?

MARÍA.- ¡Por favor!

PILAR.- He pensado mucho en ti.

MARÍA.- Yo también.

PILAR.- (Mirando alrededor.) Quería conocer tu casa.
(Deja el bolso y la bolsita en una silla.)

MARÍA.- ¿Te gusta?

PILAR.- Sí. **(Se sienta.)**

MARÍA.- No tengo mucho gusto para la decoración.

(Se sienta junto a PILAR.)

PILAR.- Tienes mucho gusto.

MARÍA.- (Mirando a CARLOS.) A Carlos se le da
mucho mejor. Te has quedado muy callado, cariño...
Perdón.

PILAR.- ¿Cómo?

MARÍA.- Nada, nada.

PILAR.- Me ha hecho muy bien conocerte. Tenía que
venir.

MARÍA.- (La besa.) ¡Pilar! Me has pillado muy desarreglada. Voy a cambiarme estas chancas. (**Inicia el mutis.**)

PILAR.- No, por favor. Son preciosas. Se parecen a unas que tenía Leticia.

MARÍA.- No me digas.

PILAR.- Sí. (**Silencio.**)

MARÍA.- (**Va hacia CARLOS.**) No se entera de nada, claro. Carlos, verás, Pilar es...

(**PILAR se levanta, alerta.**)

... la madre de Leticia, la chica que donó mi corazón.

(**CARLOS se sienta y se pasa un pañuelo por la frente.**)

¿A que no te lo imaginabas? Estás sudando.

(**Va a tocar la frente de CARLOS pero este le da un manotazo.**)

PILAR.- He traído una sorpresa para ti. (**Saca un vestido llamativo de la bolsita. Lo enseña y lo sobrepone a MARÍA.**) Un arreglillo de nada y lucirás estupendamente.

MARÍA.- (A CARLOS.) ¿Te gusta?

CARLOS.- ¡Acaba con la tontera de una maldita vez, vale!

(**MARÍA dobla rápidamente el vestido. PILAR coge su bolso.**)

MARÍA.- No te lo vas a creer. Me probé el bañador y... ¡me cabe!

(**Ambas ríen.**)

PILAR.- Cuando ríes se te ilumina la cara.

MARÍA.- (Le pasa el vestido.) No creo que deba quedármelo...

CARLOS.- Qué va. Quédatelo. Para tender la ropa; tiene buen escote, pero a tu vecino le matarás la pasión... (Gesto que grafica la cicatriz del pecho de MARÍA) ya sabes. Tendrá que contentarse con tu «cara iluminada». (Silencio.)

PILAR.- Te he traído un vestido de Leticia porque me hace mucha ilusión que una chica como tú pueda lucirlo. El vestido es tuyo.

(MARÍA estrecha el vestido contra su pecho y abraza a PILAR. CARLOS coge su chaqueta.)

CARLOS.- Está claro que estorbo en mi propia casa...

PILAR.- Estaba a punto de marcharme...

CARLOS.- Huy, le gané por los pelos. Vamos a ver, Ud. no tiene nada que ver en esto. (A MARÍA.) Ya hablaremos.

PILAR.- Siento provocarle un disgusto.

CARLOS.- ¿Se lo vuelvo a repetir?

PILAR.- No hace falta.

(Besa a MARÍA e inicia el mutis, pero esta la detiene cogiéndole la mano.)

CARLOS.- Qué conmovedor...

PILAR.- ... Perdón.

CARLOS.- (A público.) En esta piensa mi mujer cuando hace el amor conmigo. Lo que me faltaba: tengo una mujer inútil, tonta, tullida y encima, ¡tortillera!

(Mutis. 16.- Sonido de portazo. Silencio.)

MARÍA.- Tiene un poco de mal genio, ¿sabes? Luego se le pasa y es un cielo.

PILAR.- (Silencio.) ¿Qué pasa, María?

MARÍA.- (Acongojada.) Nada.

PILAR.- ¿Por qué mencionó a ese vecino?

MARÍA.- (Ríe.) Se le ha metido en la cabeza que un vecino me mira y que yo lo provoqué. Es muy celoso. Me quiere. (Aunque llorosa, sonríe.)

PILAR.- (Pasándole un pañuelo.) Tú no debes dejarte atropellar por nadie y menos por tu marido.

MARÍA.- ¿Atropellar? No, no.

PILAR.- Fue muy amenazante cuando te dijo que ya hablaríais.

MARÍA.- Debí haberle dicho que te conocía.

PILAR.- No se lo has dicho por la razón que sea..., pero bueno. ¿Es que tú no tienes vida propia?

MARÍA.- No pasa nada. (Coge el vestido.) Se lo llevaré a mi madre para que lo arregle.

PILAR.- María, no me engañes.

(Silencio. Le acaricia el pelo. MARÍA se abraza a ella con fuerza.)

MARÍA.- Debí habérselo dicho. Qué estúpida.

PILAR.- Basta. No te justifiques delante de él. Si lo haces te dominará.

MARÍA.- Me lo voy a probar...

(PILAR le quita el vestido.)

PILAR.- No tengas vergüenza de contarme lo que te ocurre, cariño.

MARÍA.- «Cariño...» No le gusta que le diga, «cariño», dice que es una muletilla y además cursi.

PILAR.- Pero bueno...

MARÍA.- Yo lo comprendo todo. Solo nos falta un poquito de diálogo.

PILAR.- Tú tienes que aprender a ser mala.

MARÍA.- (Sonriente.) ¿Qué dices?

PILAR.- Mientras más transparente seas, él más te va a despreciar.

MARÍA.- Todo me sale mal. (Gesto de dolor de espalda.) No se me ocurre qué hacer y se enfada, claro.

PILAR.- Ven aquí.

(MARÍA se sienta. Le da masaje en los hombros.
Silencio.)

Se enfada y te insulta, ¿verdad?

(MARÍA asiente. Silencio.)

Y te pega.

(MARÍA se levanta bruscamente.)

MARÍA.- ¡¡NO!!

PILAR.- Te duele la espalda no porque te agreda, sino porque no puedes reaccionar. Ven.

MARÍA.- No. Estoy bien.

PILAR.- Cuando se limpió el sudor te dio un manotazo. Qué desagradable.

MARÍA.- Qué va. Verás. Antes que tú llegaras se puso cariñoso..., ya sabes. Pero no me apetecía, luego sí, entonces llegaste y..., no pudimos. Estaba enfadado.

PILAR.- No te apetecía, te obligó y entonces te apeteció... (Silencio.) No debes quedarte callada y si no te apetece tener relaciones con él, no lo hagas.

MARÍA.- Malo.

PILAR.- ¿El qué?

MARÍA.- Cuando no me apetece.

PILAR.- Se pone como loco.

(MARÍA asiente.)

Tú me vas a oír. De ahora en adelante yo estaré siempre cerca de ti, pero tú tienes que defenderte...

MARÍA.- ¿De qué?

PILAR.- Con lo poco que he visto me ha bastado. Tú marido no me gusta.

MARÍA.- No le conoces...

PILAR.- ¡Muchacha! ¿Tu cicatriz mata la pasión del vecino que se ha inventado? ¡Muy fuerte! No le conozco, pero como si lo hubiese parido. A tu marido no le pasa nada en el trabajo. A mí no me engaña. Él lleva dentro la rabia y la suelta humillando y despreciando. María, niña, tienes que distinguir lo que es anormal en una pareja.

MARÍA.- (**Nerviosa.**) Nosotros tenemos una relación normal.

PILAR.- No. Te amenaza porque no conocía a una amiga tuya; te trata de tonta porque preguntas si le gusta un vestido; te desprecia dándote manotazos; y se burla cruelmente de tu cicatriz. ¡ESO NO ES UNA RELACIÓN NORMAL!

(**MARÍA tiembla.**)

Tranquila, hija, pero es que tienes que enterarte para ser libre. No te dejes impresionar por sus agresiones, ignóralas, no seas agresiva con él nunca y muéstrate segura en tus decisiones.

MARÍA.- Yo nunca he sido agresiva.

PILAR.- Tu marido te necesita para machacarte. (**Silencio.**)

MARÍA.- Te equivocas y mucho. (**Coge un frasco de pastillas y se toma una.**)

PILAR.- (**Coge su bolso.**) Es un hombre muy inseguro; te considera una «cosa» que le pertenece..., para demostrarse a sí mismo su omnipotencia. Te tiene anulada, y eso..., eso es una forma de muerte interna. Tienes dos caminos, hija mía: aceptar su dominación y que te destruya o te revelas y combates, no con pastillas para aguantar, sino con la idea de marcharte. Él no quiere que pienses para que no tomes conciencia. Tú marido es un aislante de goma sobre la chispa de tu imaginación. (**La besa y mutis.**)

(Silencio. Entra CARLOS.)

MARÍA.- (Se quita las chandas y las esconde con disimulo.) Quiero que esta noche salgamos juntos a cenar y a bailar...

CARLOS.- (Ríe burlonamente.) Tía enferma, loca, ¿tú te crees que tengo humor para salir contigo después de lo que me has hecho?

(Tira a la cara de MARÍA el vestido que está en la silla donde se sienta, con las manos en los bolsillos y las piernas cruzadas. MARÍA recoge el vestido.)

MARÍA.- Escúchame, por favor...

CARLOS.- (Imitándola con mofa.) «Escúchame, por favor». ¡Escúchame tú!: la madre de quien donó su corazón se presenta en mi casa un viernes por la noche sin avisar, no la he visto en mi vida ni sé que la conoces, pero hoy me entero de que os une una amistad muy «intensa». ¡Me has dejado en ridículo! ¿Te parece bonito? Contesta.

MARÍA.- (Implorando, se arrodilla junto a él.) ¡Todo se va a arreglar, amor mío, ya lo verás! Olvidemos todo, salgamos juntos esta noche...

CARLOS.- (Empujándola. MARÍA queda en el suelo, él de pie.) ¡Quita! ¿Salir contigo otra vez? ¿Quieres volver a dejarme en ridículo? ¿Cómo la última vez que te saqué para que conocieras a unos amigos y te pusiste a hablar bobadas como la idiota que eres? ¡Rojo como un tomate me puse de la vergüenza que me hiciste pasar! Pero ahí te dejé, tirada, sola, en plena noche porque tú te lo buscaste. Vete ahora a hablar con tu amiga «secreteta», tu nueva consejera que parece una muerta, ¡como tú! Esa tiene la culpa de los conflictos que me creas.

MARÍA.- (Le vantándose lentamente.) ... ¿Por qué vives conmigo?

CARLOS.- (La coge del cuello.) ¡Porque me resulta barato y cómodo, deficiente! (Mutis.)

MARÍA.- (Desconecta emocionalmente, deja de sentir. Sonríe, ida.) ... Le escribiré una carta mucho más larga, se lo explicaré todo...

(Tropieza con una silla al hacer un lento mutis. *Fade down* de luz hasta *black out* total. Silencio. 17.- Efecto de coche que choca.)

VI LA LUZ

Salón-comedor de casa de MARÍA y CARLOS. *Black out* total. La acción en el lateral frontal-izquierdo-público del escenario. Se ilumina el espacio de la acción. Entran AMPARO y JOSÉ.

AMPARO.- (Ambos atisban. A público.) ¡María!

JOSÉ.- ¡Hija!

AMPARO.- Las cortinas de las ventanas están echadas y no se ve luz. No está en casa, José. ¡Qué angustia me provoca esta muchacha!

JOSÉ.- Demos gracias a Dios que ella no estaba con Carlos cuando el accidente.

AMPARO.- ¡Calla, calla! ¿Por qué no habrá querido salir con él en fin de semana?

JOSÉ.- Eso dice Carlos, pero yo no me fío.

AMPARO.- Habrán tenido una riña, yo qué sé. Tú no te montes películas, eh. Como la novela policíaca que se está inventando Carlos. Cuando me llamó del hospital estaba furioso con la Sra. Pilar: «... Que los frenos del coche no se cortan solos, que ha tenido que ser la 'muerta' esa...» La llama, «muerta».

JOSÉ.- Esto me huele muy mal. ¡MARÍA, HIJA!

AMPARO.- ¡Que no chilles! Qué van a decir los vecinos. Toda la vida pendiente de esta chica... ¡Qué cruz, madre mía!

JOSÉ.- A mí no me pesa. Carlos tuvo el accidente la noche del viernes; estuvo inconsciente hasta hoy domingo cuando nos llamó porque no podía localizar a la niña...

AMPARO.- Tú fíjate, las 10 de la noche ya.

JOSÉ.- Esto me huele muy mal. ¡MARÍA, HIJA!

AMPARO.- ¡Que no chilles!

(Se ilumina la escena. Entra MARÍA en camisón, descalza, despeinada y muy ojerosa. Camina con lentitud y tropiezo con algún objeto.)

¡María! ¿Pero dónde has estado? **(Deja el bolso y se quita la chaqueta.)** Llevamos todo el fin de semana intentando localizarte. ¿Por qué tienes desconectado el móvil? Luces apagadas, ventanas cerradas... ¿Estabas en la cama?

(JOSÉ abraza a MARÍA. Silencio.)

Vamos, menos sensiblería que ya está bien, eh. No sabes la desgracia que...

JOSÉ.- ¡Cállate! ¿Qué pasa, hija? **(Silencio.)**

AMPARO.- ¿Por qué no has querido salir con tu marido el viernes? Al marido nunca se le deja solo. Gansa. Carlos nos ha llamado. Está...

JOSÉ.- ¡Cállate de una vez!

MARÍA.- Yo quería salir pero se enfadó..., se fue... Yo quería ir a cenar y a bailar con él...

AMPARO.- ¿Qué le habrás hecho? Nada, quien te quiere te hará llorar. No te preocupes, hablaré con él. No encontrarás otro como Carlos. ¡Es tan guapo! Le diré que tenga paciencia. Y tú, a aguantar.

JOSÉ.- Él se fue, ¿y tú que hiciste, hija?

MARÍA.- Nada. Estaba cansada, sin ganas, no podía pensar, quería dormir y no despertar...

JOSÉ.- ¿Desde el viernes y hasta hoy domingo te has encerrado en casa y con la luz apagada? **(Silencio. Saca un pañuelo, se limpia el sudor, se desabrocha algunos botones del cuello de la camisa, respira con dificultad y se sienta.)**

AMPARO.- Déjala, ella sabrá. ¡¿José, qué te pasa?!

MARÍA.- ¡PAPÁ!

AMPARO.- ¡Vas a matar a tu padre de los disgustos que le das!

(JOSÉ traga saliva constantemente. MARÍA le coge el pulso.)

MARÍA.- ¡TRAE AGUA, MADRE, DE PRISA!

(Mutis de AMPARO. Silencio.)

Tienes acelerado el pulso. Padre, ¿qué te ocurre? ¡Dios mío! (Lo abraza y lo besa.)

JOSÉ.- Estoy bien. Sólo un poco de sudor, pero estoy bien...

MARÍA.- ¡Yo tengo la culpa!

JOSÉ.- No. Ese hijo de puta tiene la culpa. ¿Qué te ha hecho, mi niña? Mira el estado en que estás...

MARÍA.- ¡Se acabó! (Se arrodilla junto a JOSÉ y le coge las manos.) ¡Se acabó! ¡Esto se acabó! ¡Te lo juro por el amor que te tengo, padre! Se acabó..., se acabó...

(Silencio. Entra AMPARO con un vaso de agua para JOSÉ que bebe. Lento *fade down* de luz hasta *black out* total. 18.- Entra muy suave música de fondo, sobria, grave, de resolución; es el clímax de la obra. MARÍA avanza a público. Un cañón la ilumina.)

Lo intenté todo: recibirte con alegría, agradarte. Todo inútil. Ahora me voy. Ya no tendré que estar pendiente de tu humor. Tendré una casa verdadera. No puedo seguir en este infierno. Aquí no existo, te pertenezco. Soy tu reflejo, tus miedos, tus debilidades y frustraciones. He intentando encajar en alguna parte dentro de tu vida, pero es imposible. Lo que ves en mí es lo que has hecho conmigo y no te gusta, me odias más. Justificas tu mal trato: que soy torpe, enferma, zorra, loca, que no te obedezco, callo, soy lenta y triste. Pero he decidido vivir. No soy tuya, sólo mía. ¡EH, TÚ!: ¡Me has estafado; pues ahí te quedas, sólo sin tu reflejo! ¡Tú mismo no te aguantarás! ¡Me vas a necesitar para no estar contigo! De maltratador pasarás a maltratado. Estás condenado a llevarte dentro. Tu carga no va a abandonarte tengas a quien tengas al lado, ¡porque tu carga eres tú!

(Sube la música. Apagón y cambio.)

VII LAS BRASAS

Fuera música. Casa de la familia de MARÍA. JUAN, sentado, busca empleo en el periódico.

JUAN.- ¡Anda! **(Leyendo.)**: «Se necesita comercial con experiencia para vender ¡la Biblia! Abstenerse mayores de 30». ¡Me salvé por los pelos! A ver este...: «Se necesita camarero joven, buena presencia y don de gentes, para restaurante elegante». Joder. Yo cumplo la edad de Cristo dentro de ná. ¿Soy joven o no? ¿Don de gentes? Hombre, yo soy simpático, cachondón, pero de camarero se me pondría una hostia... Atender público es lo peor. No me vale, no. Buena presencia sí que tengo.

(Se levanta y va hacia público. Saca un peine y se peina. Como mirándose al espejo.)

Joder, macho, tienes que encontrar un curro pero ya. Con este cuerpo serrano y esta pinta, no hay derecho, Juan. **(Mira la hora.)** Es la hora. Mis ejercicios.

(Hace flexiones. Entra AMPARO con un bocadillo.)

AMPARO.- ¡Risionero! **(Deja el bocadillo sobre la mesa.)**

JUAN.- Vale ya. **(Deja de hacer flexiones y come bocadillo.)**

AMPARO.- La próxima vez le pides a tu hermana que te haga el bocadillo. **(Se sienta y limpia sus gafas.)**

JUAN.- Pero si no está.

AMPARO.- Por eso mismo. Te esperas a que llegue.

JUAN.- ¿Puedo hacer la ensalada para la cena?

AMPARO.- Ni hablar. A la cocina no te metas que lo descolocas todo. Eres peor que tu padre.

JUAN.- (Se sienta.) Era por ayudar a María. Llegó cansada como yegua.

AMPARO.- Está encantada de atender a su padre, a ti y a mí que llevo toda la vida ocupándome de vosotros ¡y de ella! Ahora toca que me sirvan a mí.

JUAN.- ¡Joé, mamá, lleva un año separada del menda ese y desde entonces no ha parado. Mi hermanita se pasa un poco de rosca, ¿no?

AMPARO.- ¿¡Tú que sabes!? Todos le hemos dicho que no hace falta tanta atención, tanta bondad y tanto rollo, pero ella sigue igual. A mí me viene muy bien, mira por donde.

JUAN.- Ya, pero esa traca no hay quien la aguante, madre. Un día revienta, como que me llamo Juan Maes: ¡joé! ¡Nueve horas diarias de estudio! Madre, esta muchacha debe tener la cabeza recalentada: en un solo año ha sacado el 2º curso y lo que le quedaba del 1º, sin contar con la dificultad de la carrera de medicina.

AMPARO.- Es lo que tiene que hacer. Le fue mal en el matrimonio y volvió a su casa de donde nunca tuvo que salir. No te olvides que los estudios de medicina se los pagamos nosotros.

JUAN.- ¿Y qué?

AMPARO.- ¿Tú eres tonto o qué te pasa?

JUAN.- ¡Joé.

AMPARO.- Además, te voy a decir una cosa: desde que tu hermanita metió la pata con su marido, tu padre quedó muy delicado de salud.

(Entra MARÍA llena de bolsas de compra. Viste prendas alegres, está contenta y vital. Luce un maquillaje coqueto.)

MARÍA.- ¡Ya estoy en casa!

(JUAN le ayuda con las bolsas.)

Madre mía la de gente que había en el supermercado. Deja, deja, que ya lo hago yo.

(Mutis de JUAN con un par de bolsas. Besa a su madre.)

Hola, madre, ¿qué tal has pasado el día? **(Se quita la chaqueta y se pone cómoda.)**

AMPARO.- Estupendamente. ¿Qué tal el examen?

MARÍA.- Sin problema... Digo yo.

(Entra JOSÉ en bata. Llamando.)

¡Padre!

JOSÉ.- Ya estoy aquí, niña.

MARÍA.- (Contenta lo besa.) Huy, y yo llamándote. **(Sacando medicinas de una bolsa.)** He traído tus medicinas. **(Le coge del brazo.)** Ven, siéntate aquí que ahora mismo te preparo la cena. **(Lo sienta a la mesa.)** De esta cajita, una al medio día y de esta otra, una a la cena.

JOSÉ.- Siéntate conmigo un momento.

(Entra JUAN y coge las bolsas que quedan.)

AMPARO.- Tú ven aquí, pásame aquel cojín.

(JUAN deja las bolsas y lo hace.)

MARÍA.- Eso. Tú atiende a tu madre. **(Mutis con las bolsas.)**

AMPARO.- ¡Te he pelado unas judías verdes y unas patatas..., para tu padre!

JUAN.- (Enciende la TV.) El partido, joé.

(Los tres ven la TV. Silencio.)

MARÍA.- (Voz en off.) ¿¡Queréis sopa todos!?

JUAN.- Yo sí.

AMPARO.- Y yo.

JUAN.- ¡Espera que te ayudo!

(Se va a levantar pero AMPARO lo sienta.)

AMPARO.- ¡Tú quédate ahí!

(JUAN se sienta. Mutis de JOSÉ.)

¡Ala! Todos contra mí. Machacadme, venga, machacadme.
(Gimotea.)

JUAN.- ¿Qué dices, mamá?

AMPARO.- Tu padre que no hace caso.

(Mutis. Silencio. Entra MARÍA cantando. Trae una fuente con manzanas.)

JUAN.- ¡Cállate...! Que juega el Mono Burgos.

(MARÍA, con la fuente en las manos, para de cantar y se detiene en seco. Silencio. Va junto a JUAN. Silencio. Levantándose.)

¿Qué pasa?

MARÍA.- Me has recordado a Carlos.

JUAN.- No jodas.

MARÍA.- Cuando veía el fútbol no podía volar ni una mosca.

JUAN.- Entró «el-caga-fiesta» al partido. (Se levanta y transmite el partido.) El hombre-mosca ha cogido el esférico nada más entrar al campo de juego, avanza por el medio campo y... ¡ala, bofetón que le ha dado a un contrario! Señoras y señores, el árbitro no reacciona, una vez más el hombre-mosca haciendo honor a su nombre: ¡dónde se para la caga! Está llegando a la portería rival... ¡AHGG! ¡No puede ser lo que ven mis ojos! El hombre-mosca ha machacado la tibia y el peroné de un rival, ¡¡TARJETA ROJA!! Señores, ¡¡FUERA!! SÍ SEÑOR. Esta vez el árbitro ha actuado sin contemplaciones.

¡¡TARJETA ROJA PARA EL HOMBRE-MOSCA!!
(Apaga la TV. Coge una manzana, la tira hacia arriba y la coge. Besa a MARÍA.) Fin del rollo, hermanita.
(Lleva la manzana junto a su oreja y la golpea suavemente con un dedo.) Qué buena. Cuando una manzana suena hueco está en su punto. (Cogiendo del brazo a MARÍA.) Venga, a cenar.

MARÍA.- (Pone la fuente sobre la mesa.) Ahora compro las manzanas que me gustan a mí, no a él. Tengo que recuperar el tiempo que le permití robarme. Qué vergüenza.

JUAN.- (Con un trozo de manzana en la boca.)
¿Vergüenza por qué?

MARÍA.- Porque mi matrimonio fue denigrante, he defraudado a mi familia, a mis amigos, he hecho daño a nuestro padre... Tengo mucho que pagar.

JUAN.- Yo creo que no. (Silencio.) Si fue tan cabrón, ¿por qué te preocupaste tanto por dejarle la nevera llena cuando le mandaste a tomar vientos?

MARÍA.- ¿Qué hace papá en la cocina?

(Mutis. JUAN muerde un trozo de manzana.)

JUAN.- (Con la boca llena.) ¡Joé!

(19.- Sonido de móvil.)

MARÍA.- (Voz en off.) ¡NO LO COJAS! VOY YO.

(MARÍA entra corriendo, trae un mantel, saca el móvil del bolso, comprueba el número y lo deja sobre la mesa mientras continúa sonando. Fuera sonido de móvil.)

JUAN.- La llamadita dichosa.

(MARÍA pone el mantel en la mesa.)

MARÍA.- Anda, enciende la TV que tu partido va acabar.

JUAN.- Como se entere nuestro padre que llevas un año entero recibiendo todos los días la llamadita misteriosa esa que no contestas, entonces sí le vas a dar un disgusto.

(Entra JOSÉ con platos y cubiertos.)

MARÍA.- Mira que eres cabezón; te dije que te quedaras sentadico y quietecico ahí. **(Lo coge y lo sienta a la mesa. Enciende la TV.)** Y tú, a ver tu partido.

JOSÉ.- A mí también me gusta.

MARÍA.- Ala, los dos juntitos a ver el partido.

(Mutis. JOSÉ dispone cuatro platos y cubiertos. Entra MARÍA con sopera y cucharón. Sirve los platos.)

¡Madre, a cenar!

(Entra AMPARO y se sienta a la mesa; el resto también, en la siguiente ubicación: cabecera izquierda-público, JUAN; de izquierda a derecha-frontal, AMPARO y JOSÉ; MARÍA a la cabecera derecha. Toman sopa.)

AMPARO.- ¿Vasos y vino?

MARÍA.- Voy.

(Mutis y entra con vasos y vino. Se sienta. Toman sopa.)

AMPARO.- Falta pan.

(Mutis de MARÍA. JUAN intenta levantarse pero AMPARO lo detiene.)

Quieto que tú nunca encuentras ná.

(Entra MARÍA con pan y se sienta.)

Llevar una casa como Dios manda está lleno de detalles. A los hombres les gusta que los atiendan, hija, sobre todo a los maridos. Apaga la tele.

(MARÍA lo hace.)

JUAN.- Con el próximo marido vas apañá, hermanita.

(AMPARO y JOSÉ giran bruscamente la cabeza y lo miran amenazadoramente.)

¡Joé! A rey muerto, rey puesto, ¿no?

(MARÍA, de pie junto al televisor y a público, suspira ilusionada. Apagón. 20.- Música de gran expectación para *Canción de Pepe, el gallego, y cambio.*)

VIII PEPE, EL GALLEGO

Entra PEPE, EL GALLEGO, la nueva pareja de MARÍA, a quien canta. Lleva un ramo de flores y una carpeta; ambos están iluminados por un cañón. Durante la canción, JOSÉ, AMPARO y JUAN hacen los cambios para la casa de PEPE y MARÍA.

Canción de Pepe, el gallego

Yo soy Pepe, el gallego
para siempre tu servidor.
Lástima que tarde llevo
pero soy un gran matador.

¡Qué grande es mi ilusión!

Platónico amor del Cole
y al fin vivo contigo.
Mi sueño cumplido, ole.
Amor, no hay más castigo.

¡Qué grande es mi ilusión!

Velaré siempre tu sueño
contigo muy bueno seré.
Querrás que sea tu dueño
qué feliz, feliz te haré.

¡Qué grande es mi ilusión!

(Fuera música y cañón.)

PEPE.- (De rodillas, le da las flores.) ¡Para ti, cariño!

(MARÍA las huele y las pone en un florero. Deja la carpeta, se quita la chaqueta, se desabrocha los botones del cuello de la camisa y se arremanga las mangas.)

¡Aprobé anatomía, reina! Con menos nota que tú, pero aprobé. Ponte más guapa que ahora mismo nos vamos de marcha, ¡a celebrar! Hoy es viernes... **(La besa y abraza.)** ¿Dónde está esa risa fresca que huele a libertad y alegría de vivir?

MARÍA.- Tonto.

PEPE.- ¡Reconocer la propia tontera tiene un 50 por ciento de descuento!

MARÍA.- No me siento bien.

PEPE.- Celebramos en casa, no pasa nada. ¡Con tal de tenerte a mi lado!

(MARÍA se desprende de él suavemente.)

MARÍA.- No estoy de humor, Pepe.

PEPE.- No hay problema. **(La lleva del brazo.)** Siéntate aquí **(MARÍA se sienta.)**, no te preocupes de nada y descansa. **(Quitándole los zapatos.)** Estos zapatos no son cómodos para estar en casa.

(Mutis, entra con las chanclas de episodios III y V y se las pone.)

Verás qué trago te haré... ¡Con picardía! ¡Hay que celebrar!

(Coge una coctelera, un par de botellas, etc. y prepara un trago. MARÍA tira furiosa las chanclas. Silencio.)

¿Qué pasa?

MARÍA.- Malos recuerdos. No me apetece beber.

PEPE.- Sólo un trago. Ven ga. Te subirá el ánimo.

MARÍA.- (Desagradable.) ¿Te lo vuelvo a repetir? **(Silencio.)** Nunca me preguntas cómo estoy.

PEPE.- No me hace falta, cariño. Sólo con mirar el fondo de tus ojos sé de qué color ves el día.

MARÍA.- No te importa lo que hago o dejo de hacer.

PEPE.- A mí me importa todo lo tuyo. **TODO.** ¡Salud! Aunque beba solo. **(Bebe.)**

MARÍA.- Yo siento que no te importo lo suficiente. No puede ser, Pepe. Tienes que cambiar.

PEPE.- Es verdad. Seré más cariñoso y complaciente contigo, pero desde el domingo. **(Ríe.)**

MARÍA.- (Fuerte.) ¡Tú no me tomas en serio! ¿Pero quién te has creído que eres? ¡Contesta!

PEPE.- ¿Qué yo no te tomo en serio? **(Ríe con ganas. Se arrodilla.)** Pero si soy tu siervo, tu esclavo humilde...

MARÍA.- Siempre riendo...

PEPE.- Eso sí. Ríe mucho, muchísimo, estoy afiliado a la risa desde que me tragué un payaso. **(Ríe.)**

MARÍA.- (Lo empuja con el pie y PEPE cae. Chillando.) ¡¡NO TE RÍAS DE MÍ!! ¡¡¿TE ENTERAS??!! ¡¡IMBÉCIL!!

(Mutis. PEPE se levanta con toda tranquilidad, bebe y sonríe, cazurro.)

PEPE.- (A público.) Sé lo que le pasa. No os preocupéis, yo me haré respetar. La quiero... **(Coge las chanclas.)** En mi vida he visto unas chanclas dar tanta guerra.

(Entra MARÍA con una jarra de agua y echa un poco en el florero con flores. PEPE esconde las chanclas. Silencio.)

¿Puedo hablar? **(Silencio.)** Como nunca te he agredido no es justo que me agredas. Yo sólo te quiero.

(MARÍA se queda estática, de espaldas al público. Silencio.)

Tenemos un futuro maravilloso juntos; ambos seremos médicos, pondremos juntos una consulta..., bueno, eso si no llegas a ser Decana de la Facultad, ¡porque vaya expediente académico el tuyo, cariño!

(MARÍA se vuelve a público y estrecha la jarra contra su cuerpo.)

¿Por qué no crees que alguien pueda amarte? **(Silencio.)**

MARÍA.- De pronto me hice desconfiada... Eres tan distinto... Me siento débil.

(Se sienta. PEPE le enseña tímidamente las chandas.)

PEPE.- ¿Puedo...?

(MARÍA asiente con condescendencia. Le calza las chanclas.)

MARÍA.- Perdona mi agresividad, Pepe... A veces no sé muy bien quién soy.

PEPE.- (Se sienta en el suelo, a su lado.) ¿Sabes una cosa, María? Desde que volviste a mi vida no hago más que navegar en tus ojos, con rumbo fijo, señero, como gaviota que vuela recto hacia la roca aunque no la vea, así

voy yo, recto hacia el fondo de tu alma, porque ahí está el tesoro, ahí está mi chica, mi niña de toda la vida. Lo demás sólo son corazas que he ido desprendiendo una a una, poco a poco..., porque te quiero.

(Silencio. MARÍA lo besa fraternalmente en la frente. 21.- Sonido de móvil. MARÍA se levanta bruscamente, coge el móvil, comprueba el número y lo deja sobre la mesa mientras continúa sonando. Él se levanta. Fuera sonido de móvil.)

La llamadita dichosa.

MARÍA.- (Arregla las flores.) Tienes razón, un trago me subirá el ánimo. ¿Te importa?

PEPE.- ¿Qué dices? **(Agita la coctelera y sirve.)** ¿Hace tres años que te divorciaste, no?

MARÍA.- Que más da.

PEPE.- Yo sé que no me quieres como tú quisieras, María. Ya lo sé yo. ¿;Pero que todavía le quieras a él...!?

MARÍA.- ¡Tú estás loco, hombre!

PEPE.- (Pasándole el trago.) ¿Una llamada misteriosa todos los días desde hace tres años? No estoy loco, princesa, no estoy loco. Salud. **(Bebe.)** ¿No bebes?

MARÍA.- (Hosca.) ¡Que me dejes! **(Le acaricia la mejilla.)** Perdóname, Pepe. **(Bebe de un sorbo y se trapica.)**

PEPE.- (Golpeándole suavemente la espalda.) Ya pasó... Si pides tantas veces perdón, pensarás que es un permiso para rebuznar.

(Ríen. Al fondo de la escena aparece PILAR, de luto y maquillada con más alegría. Aparecerá detrás de una especie de puerta cubierta con malla, de modo que, cuando entra, el público no la ve. La ilumina un cenital.)

MARÍA.- ¡Pilar!

(Va a su encuentro y la abraza con alegría.)

PEPE.- ¡Excelente!

(Coge la coctelera y, agitándola, va a besar a PILAR.)

Ya somos tres para la celebración.

PILAR.- ¡Qué bien! Llego en el momento justo. ¿Qué celebráis?

PEPE.- Da igual. Lo que importa es celebrar. Siéntate, Pilarica.

(PILAR se sienta.)

PILAR.- ¿Y tú, guasona?

(MARÍA se sienta.)

Mira. (Saca una caja de bombones.)

MARÍA.- ¡Bombones!

PILAR.- Para vosotros.

PEPE.- (Sirviendo tragos.) Llegas en el momento justo y justo traes lo que necesito.

PILAR.- ¿Y eso?

PEPE.- ... Necesito algo que me endulce... Ha habido otra llamada y eso, como sabes, puede conmigo. Salud.

PILAR.- Pero bueno...

PEPE.- Salud, salud.

(Beben.)

Me voy para que me de el aire, de paso, por ahí tiro lo malo...

MARÍA.- Pepe...

PEPE.- (Metiéndose el dedo en la oreja.) Cariño, el sonido del móvil me acelera... Además, vosotras tendréis

muchas cosas importantes de qué hablar. (**Mutis canturreando.**) *Yo soy Pepe, el gallego / para siempre tu servidor...*

PILAR.- ¿¡Todavía no has cambiado de móvil!?

MARÍA.- ¿Te imaginas si cambio el número? ¿Cómo se lo explico a mi padre? Él quiere saberlo todo de mí.

PILAR.- (**De pie.**) Pero eso es absurdo. (**Silencio.**) Aún nos queda un tramo por recorrer..., el último...

MARÍA.- Todavía se acuerda de mí, me echa de menos... Jamás volveré a entregarme a un hombre de la manera que lo hice con él. Antes de marcharme le escribí una carta muy larga; al día siguiente la encontré en la papelera.

PILAR.- ¿Cuántas veces me lo has contado? (**Silencio.**)

MARÍA.- Yo no busco venganza, Pilar, sólo el reconocimiento que merezco, pero ni siquiera eso tendré jamás.

PILAR.- Deja de pensar en él, hija... Destrozó tu vida.

MARÍA.- Pero él me llama, casi siempre de madrugada... Sueño muchas noches con él.

PILAR.- ¡Tienes que cortar con esa dependencia, María! De lo contrario nunca serás libre. Pepe te adora, se merece...

MARÍA.- Él es como mi hermano, pero no hay pasión, Pilar. Me da estabilidad, pero no hay pasión. Pepe no se merece alguien como yo; no puedo corresponderle. Yo..., yo tengo en mi cabeza recuerdos y sentimientos que no puedo olvidar. Es como vivir una vida paralela, pero más fuerte. Siempre estoy de mal humor, tensa, no me siento bien...

(**PILAR acerca el oído junto al pecho de MARÍA.**
Silencio.)

PILAR.- Cuando nos conocimos, me preguntaste qué podías hacer para calmar mi dolor. ¿Recuerdas mi respuesta?

MARÍA.- ... Ser feliz.

PILAR.- Ser feliz, hija mía, mirar con ilusión lo que tienes aquí y ahora. Aquel hombre se irá pronto de tus

sueños. Lo sé. El latido de nuestro corazón está lleno de vida... Un milagro. No lo malgastes mirando al mundo con los ojos de la muerte. No puedes ver la belleza que te rodea a través de la mirada turbia y oscura de aquel hombre pequeño, resentido y amargado.

(Lento *fade down* de luz hasta *black out* total. Cañón sobre PILAR y 22.- Música para la *Canción de la advertencia*. La música de este tema tendrá tono rotundo, seguro, cargado de razón y pasión, pero a la vez sencillo, como una verdad simple y llana; debe expresar el alivio que la moral agraviada siente cuando se hace justicia. PILAR canta.)

Canción de la advertencia

El trabajo de curación
en la memoria empezó.
Fue tan grande su emoción
que el perro la destrozó.

¡Eh, tú! ¡Que la dejes en paz!

Seguirá la curación
en la región del olvido.
Debo parar tu destrucción,
animal enloquecido.

¡Eh, tú! ¡Que la dejes en paz!

La ley camina muy lenta,
como libre no la dejes,
otra vez seré violenta.
¡De mi chica que te alejes!

¡Eh, tú! ¡Que la dejes en paz!

(PILAR hace mutis del cañón y junto con PEPE y MARÍA transforman el salón-comedor en espacio neutro. 23.- Ritmo rumbero. CARLOS irrumpe en el círculo de luz del cañón, bailando y vestido de chulo ligón.)

IX LA CHARITO

CARLOS.- (Música rumbera de telón de fondo. A público.) ¿Que yo echo de menos a la loca tullida? (Ríe.) Lo nuestro se va a acabar cuando lo diga yo. Tengo que saber dónde está por si la necesito, aunque no sé para qué, de verdad. Nunca se sabe. Ella tiene claro que debe estar localizable, si no, ¿por qué no ha cambiado de móvil?, ¿eh...? Porque si lo cambia no paro hasta dar con ella y entonces se iba a enterar, ¡vamos que se iba a enterar!

(Sube volumen de música rumbera. Baila triunfador. Fuera cañón. Entran bailando, CONCHI, ROSI y CHARO, cada una con una banqueta alta de pub que colocan marcando una amplia medialuna. Las tres visten muy sexy y observan provocadoramente a CARLOS que baila sólo para ellas. Fuera música.)

¡Hola, chicas!

LAS TRES.- (Muy provocadoras y chillonas.) ¡HOLA!

(CHARO se queja y se soba un hombro.)

CARLOS.- ¿Qué te pasa, guapa?

CHARO.- Tendinitis..., estrés.

ROSI.- Por culpa del coche. Tiene que conducir y no le gusta.

CARLOS.- ¡Hipocondrías, punto! Tonterías...

CONCHI.- (Ríe con burla.) Hipocondríaca.

CHARO.- ¿Qué dices, gordi?

CONCHI.- Era una broma... Por Dios, qué delicada.

ROSI.- Vas agarrotada al volante. (Gráfica.) Relájate, mujer.

CARLOS.- ¿No te relajas? (Insinuante.) Yo tengo una inyección cojonuda para el estrés...

(24.- Música salsa. Coge a ROSI y baila. Fuera música. CHARO observa el talle de CONCHI que se lo enseña.)

CHARO.- Hombre, llega el médico... Abre el botiquín a ver qué inyección es esa.

(Ellas ríen con ganas.)

ROSI.- Tú no hagas caso. Estamos de vacile. (A CONCHI.) ¿Todavía obsesionada con adelgazar?

CARLOS.- ¿Buscando marido?

CONCHI.- ¡Huy! En eso estaba pensando yo, y a ves.

CHARO.- Tuvo un marido agotador y no precisamente por las inyecciones.

(Ellas ríen con ganas.)

CARLOS.- Cómo te gustó lo de la jeringuilla, eh.

CHARO.- Cambia el rollo que no tiene gracia, ¿vale?
(Silencio.)

CONCHI.- El lunes llevo el niño al psicólogo.

ROSI.- ¿Segue igual?

CONCHI.- Me tiene absorbida total. (A CARLOS.) Mi hijo es hiperactivo, tiene 8 años...

ROSI.- (Coge del brazo a CHARO.) Los hombres pa' sus madres. ¿A que sí, hermosa?

CHARO.- Sobre todo si son violentos. ¿A que sí, Conchi?

CONCHI.- No te digo... Me llama todos los días para preguntarme cómo está el niño. ¡Pero nunca se lo lleva con él!

CARLOS.- Vaya trío.

CHARO.- ¿Cómo dices?

CONCHI.- Ay, pobre. No nos conoce de nada y le estamos dando la paliza.

CHARO.- Ancha es Castilla, oye.

CARLOS.- Qué agresiva.

CHARO.- Qué sensible, tú.

CARLOS.- (A CONCHI.) ¿Divorciada...? (CONCHI asiente.) Yo también. Para estar a tono, ¿no? Ya somos dos de segunda mano.

(Ríe con ganas. 25.- Música de cha-cha-chá. Coge a CONCHI y baila. Fuera música. CONCHI saca un abanico y se abanica. CARLOS se limpia el sudor con un pañuelo.)

ROSI.- ... Solicitamos un piso al IVIMA...

CHARO.- (A CONCHI.) ¡Tenemos casorio, niña!

CONCHI.- «Los hombres pa' sus madres», eh. Ya.

ROSI.- Él no es violento, guapa.

CHARO.- ¡Menos mal! Guardia de seguridad, cachas como un ropero y ¿encima violento? No tenía que volver con su madre, no. ¡A un circo tenía que ir!

(Ríen.)

CONCHI.- En tus clases está el equilibrio que necesitas, y si quieres cantar, en la ducha.

CHARO.- ¿Tiene que estar equilibrada la muchacha para que el cachas no le pegue? ¿Eso quieres decir?

CARLOS.- No me entero de nada.

CONCHI.- Perdona. Verás. Rosi es profesora de música, pero...

ROSI.- ¡Chitón! Mis cosas las hablo cuando quiero y con quien quiero. No faltaba más que eso.

CARLOS.- Yo no quería...

ROSI.- Que no va contigo, tranquilo... Me habría gustado dedicarme al canto, pero no pudo ser y ya está. A veces me deprimó un poco, no lo puedo remediar. Nadie es perfecto, ¿no?

CHARO.- Así que de segunda mano, eh.

CARLOS.- Nadie es perfecto, ¿no?

CONCHI.- Vamos a la moda, oye.

CHARO.- La moda es otra, querida.

CARLOS.- ¿Cuál?

CHARO.- Las palizas contra las mujeres. Por aquí están todas amoratás...

CARLOS.- Ese es un asunto muy delicado.

ROSI.- (Por CONCHI.) Que se lo digan a esta.

CARLOS.- ¿Tu ex te dio mala vida?

CONCHI.- (Asiente.) Bueno, yo he venido aquí a bailar. ¡Música, maestro!

CARLOS.- Cerdo. A la mujer no se le toca ni con el pétalo de una rosa.

(Las tres estallan en carcajadas exageradas.)

CHARO.- ¡Qué guasa tienes, majete!

CONCHI.- Mi ex fue un pelín más basto. No niego que me dio con unos pétalos, sólo que estaban en una maceta y me partió la cabeza. (Ríe.)

CARLOS.- ¿Y eso te da risa?

CONCHI.- ¡Claro, hombre! No veas cómo me reía cuando la sangre me corría por la cara hasta los pies.

CARLOS.- La violencia es un mal terrible de nuestra sociedad. Hay que combatirla como sea, sobre todo la violencia psicológica.

ROSI.- Él tenía que haber salido de casa, no tú con el niño.

CHARO.- Eso. Como ocurre en Austria y ¡en Puerto Rico!

CONCHI.- En España vamos de culo. Encima, a la familia de él le dio por decir que yo lo había vuelto loco, no te lo pierdas.

CHARO.- ¿Qué dirían aquí los carcas si expulsaran al violento del hogar?

ROSI.- A saber.

CHARO.- (Con retintín.) «... Que se violan sus derechos constitucionales...» ¿Qué te crees?

CONCHI.- ¡Anda! ¿Y cuando yo tuve que irme con mi chico por culpa de las palizas?

CARLOS.- Pero a ti no te obligó a irte nadie.

CONCHI.- ¡Toma! ¿Me iba a quedar y aguantar otra paliza?

CHARO.- ¿A qué entonces los carcas no dicen ni pío?

ROSI.- Hay que joderse.

CARLOS.- Yo tuve problemas con mi mujer, pero jamás la toqué.

CHARO.- ¡Ala! La mitad de la población ejerce sus derechos a costa de la otra mitad: nosotras.

CONCHI.- Los padres violentos deberían perder la custodia de sus hijos, la patria potestad y too.

CHARO.- (Señalando a CARLOS con el dedo.) ¡La violencia contra las mujeres es responsabilidad vuestra!

(26.- Música de pasodoble. CARLOS coge a CHARO y baila. Fuera música. Ambos quedan juntos, mejilla con mejilla.)

CARLOS.- ¿Mejor la tendinitis?

CHARO.- Sí. (Silencio. Intenta liberarse del abrazo.) ¡Quita! Tanto sobeteo así de entrada, no me va.

(Se desprende, pero CARLOS queda muy cerca de ella, susurrándole.)

CARLOS.- Todavía no sé tu nombre.

CHARO.- Charito para los amigos y Charo para los petardos.

CARLOS.- Aquí, Carlos pa' too el mundo, pero pa' ti, Carloncho.

CHARO.- ¿Por rechoncho?

CARLOS.- Te va la marcha, eh, pequeñaja...

CHARO.- (Le mira de arriba abajo.) ¡Tú no estás terminao!

CARLOS.- Claro que sí, ricura. Terminadico a mano.

CHARO.- ¡Huy! Carlitos el bien hechito.

CARLOS.- ¡Y bien plantao! Tú y yo vamos a entendernos muy bien. (La abraza.)

CHARO.- (Clavándole el codo impide el abrazo.) ¡Quieto ahí!

CARLOS.- Lo que tú digas, Charito. No eres romántica.

CHARO.- No. Soy empleada de banca.

CARLOS.- Juegas duro.

CHARO.- Tú verás.

CARLOS.- Mi negocio se hundió hace poco.

CHARO.- No te he preguntado nada.

CARLOS.- Me interesa decírtelo.

CHARO.- Qué chico más comunicativo.

CARLOS.- Ahora soy técnico de cajeros automáticos.

CHARO.- ¡Huy! Tendrás muchos cuartos.

CARLOS.- Arisca, respondona y guasona. ¡Humm! (Oliéndola.) Me encanta.

CHARO.- ¿A ti qué te pasa, insensato?

CARLOS.- (Metiéndole la mano en el culo.) ¡Por aquí te ato!

(CHARO le da una bofetada.)

CHARO.- ¡¿Sabes lo que hago con los gallos como tú?! ¡¡Los tiro pa' no pelarlos!!

(Vuelve con sus amigas. 27.- Música rumbera; la misma del principio de la escena. Mutis de las tres chicas con las banquetas. Cañón sobre CARLOS que baila sólo para el público. *Black out* total en resto de la escena. Baja volumen y queda rumba de telón de fondo.)

CARLOS.- (A público.) ... La Charito... ¡Estas son las que me gustan a mí! Yegua brava. Las rebeldes tienen mucha sustancia, ¿sabéis? Son vitales: las mejores para chuparles la vida hasta la última gota... A partir de hoy no volveré a llamar más a la tullida (**Triunfante.**): ¡¡HE ENCONTRADO OTRO CACHO-CARNE CON...!!
(Gráfica con las manos el triángulo del sexo femenino.)

(Sube volumen de rumba, mutis bailando, riendo y sin deshacer el gesto con las manos. Fuera cañón. Fuera música. Luz general. Entra MARÍA hasta el centro de la escena, seguida de PILAR.)

MARÍA.- (Triste y angustiada. A público.) Hace una semana que Carlos no me llama. Estará de viaje..., asuntos de su empresa..., le irá bien; ¿habrá tenido un accidente?; ¿estará con otra..., mejor que yo? Alguna vez, en tres años, debí contestar a sus llamadas, ¿no? Si vuelve a llamarme, le contestaré, no podré resistirme y le contestaré.
(Silencio.) ... ¿Habrá muerto?

(28.- Sonido de móvil.)

¡Es él!

(Saca el móvil, pero PILAR, sujetándola, impide que conteste; forcejeo hasta que PILAR queda con el móvil. Fuera sonido de móvil. Grito desgarrador de impotencia. PILAR la abraza. 29.- Música para canción de la tarjeta roja. Entra el elenco completo y canta a coro.)

Canción de la tarjeta roja

Si tu persona valoras,
no faltará el capullo
que te amargue a todas horas
pa' quedar encima tuyo.

¡Tarjeta roja al violento!

El fuerte va de honrado,
el débil no tiene opción,

el perverso es elogiado:
¡vaya modo de relación!

¡Tarjeta roja al violento!

El violento no razona,
su odio no termina jamás.
Vale la ley que funciona.
Tienes que decir nunca más.

¡Tarjeta roja al violento!

El violento de su hogar
tiene que ser expulsado.
Triste ha de ser su vagar.
Será descalificado.

¡Tarjeta roja al violento!

(Y fin de *Tarjeta Roja*.)